

Revista digital

BOTE SALVAVIDAS

Cuerpo de Voluntarios de los Botes Salvavidas de Valparaíso

Edición N° 4

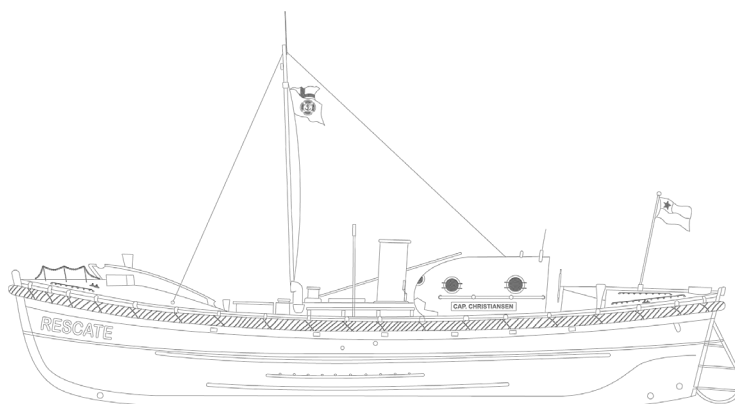


La primera
Voluntaria Honoraria
del CV **BSV** en 101 años.

JULIO 2026



“Publicación del Cuerpo de Voluntarios de los Botes Salvavidas de Valparaíso, editada con artículos profesionales, experiencias, anécdotas y otros temas redactados por las mujeres y hombres integrantes de la organización, a quienes se agradece su contribución, la que nos permite dejar un testimonio de los hechos y acontecimientos del quehacer de esta gran institución.”



Los conceptos e ideas expresados por los autores de los artículos son de su exclusiva responsabilidad y no reflejan ni representan necesariamente el sentir del CVBS.

DIRECTOR REVISTA
BRUNO SICLARI BRAVO

EDITOR
ALEJANDRO STACK WILKE
RICHARD VARAS ALLEN

EDITOR PERIODÍSTICO
MARÍA PAROT HUERTA

PRODUCCIÓN Y DISEÑO
RICHARD VARAS ALLEN

DIAGRAMACIÓN
RICHARD VARAS ALLEN

PUBLICACIÓN WEB
RICHARD VARAS ALLEN

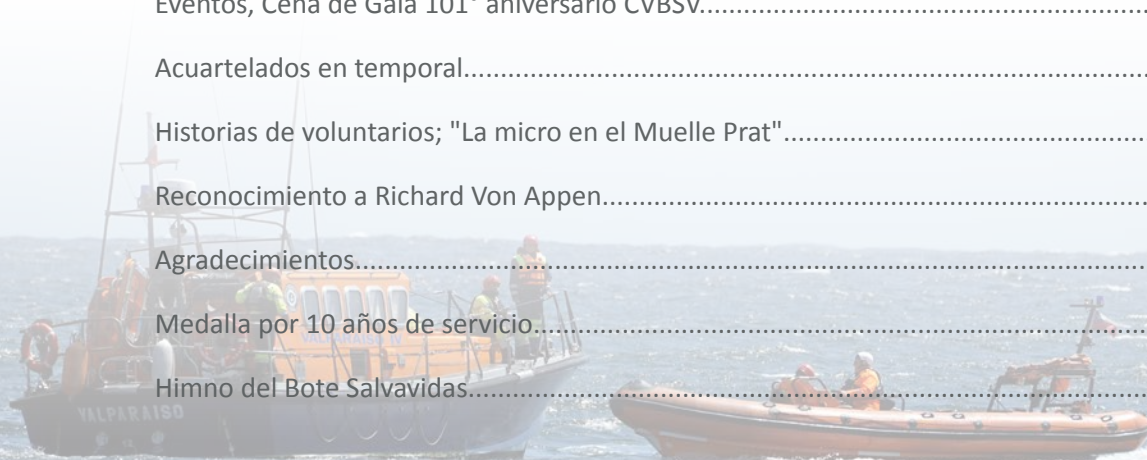
FOTOGRAFÍA PORTADA
RICHARD VARAS ALLEN

FOTOGRAFÍAS
ALEJANDRO STACK WILKE
RICHARD VARAS ALLEN
VOLUNTARIOS CVBSV

Fotografía de Portada: Voluntario Richard Varas Allen
Fotografía Contraportada: Voluntario Richard Varas Allen
Representante Legal: Bruno Siclari Bravo, Muelle Prat S/N Valparaíso
Teléfono: 56 9 9519 5937, Circulación Digital Formato PDF
www.botesalvavidas.cl

ÍNDICE CVBSV 2026

Información editorial.....	pag. 2
Palabras del Presidente.....	pag. 4
Decálogo.....	pag. 5
Los Primeros Botes Salvavidas.....	pag. 9
Bote Salvavidas de Valparaíso, lanza libro que celebra el centenario de la institución.....	pag. 12
Reparación de la embarcación "Mersey".....	pag. 14
Más de un siglo salvando vidas.....	pag. 18
Diez años abriendo camino en el Cuerpo de Voluntarios de los Botes Salvavidas de Valparaíso.....	pag. 22
BS-04 "Valparaíso II".....	pag. 26
Más de un siglo de historia compartida con la comunidad.....	pag. 28
Formación que salva vidas. El compromiso académico del voluntariado marítimo en Valparaíso.....	pag. 32
Novela, Viento en la bahía.....	pag. 34
Aniversario 101° de nuestro Bote.....	pag. 40
Emergencias, período diciembre 2025 a mayo 2026	pag. 42
Eventos, Cena de Gala 101° aniversario CVBSV.....	pag. 42
Acuartelados en temporal.....	pag. 44
Historias de voluntarios; "La micro en el Muelle Prat".....	pag. 48
Reconocimiento a Richard Von Appen.....	pag. 50
Agradecimientos.....	pag. 51
Medalla por 10 años de servicio.....	pag. 53
Himno del Bote Salvavidas.....	pag. 54





PALABRAS DEL PRESIDENTE.

Con orgullo y profundo sentido de pertenencia presentamos la cuarta edición de la Revista Digital del Cuerpo de Voluntarios de los Botes Salvavidas de Valparaíso, una publicación que continúa consolidándose como un espacio de memoria, actualidad y proyección de nuestra institución.

En esta edición, volvemos a poner en valor las historias que dan vida a nuestro servicio. En este contexto, hemos logrado materializar un hito fundamental: la publicación del primer libro histórico institucional, una obra que recoge — como una gran bitácora— más de cien años de servicio dedicado al resguardo y rescate marítimo en Valparaíso. Este libro representa fielmente el legado, la vocación y la trayectoria de generaciones de voluntarios que han dado sentido y continuidad a nuestra labor.

Destaca también el artículo dedicado al voluntario R. Valenzuela, cuyo relato se entrelaza con un emotivo extracto del libro “Viento en la Bahía”, ofreciendo no solo una mirada personal, sino también un reflejo profundo del espíritu que define a quienes han vestido nuestro uniforme a lo largo del tiempo.

Asimismo, incorporamos una mirada a nuestros orígenes con un artículo sobre la construcción del primer Bote Salvavidas, fabricado en Inglaterra, pieza clave en el nacimiento de nuestra historia institucional y símbolo del desarrollo del salvataje marítimo.

En el ámbito operativo y técnico, esta edición presenta un recorrido por el Bote Salvavidas BS-04 Valparaíso II, destacando su importancia en nuestras labores, junto con un relevante artículo sobre la reparación del BS-08. Este último, realizado con el valioso apoyo de Ultraport Maestranzas y principalmente al equipo de máquinas de Voluntarios, dando cuenta de cómo la colaboración sigue siendo un pilar fundamental para mantener y fortalecer nuestra capacidad de respuesta.

La contingencia también ocupa un espacio central, con un análisis de las emergencias atendidas durante los últimos seis meses, lo que permite dimensionar la vigencia, exigencia y compromiso permanente de nuestro servicio con la comunidad. En el plano humano e institucional, relevamos un hito significativo: los diez años calificados de servicio de nuestras primeras voluntarias, reflejo de la evolución de la institución y del valioso aporte de quienes hoy forman parte esencial de nuestra dotación.

Esta edición se complementa con una breve exposición que invita a reflexionar sobre nuestro legado, proyectando el futuro sin perder de vista nuestras raíces.

Cada página de esta revista reafirma que los Botes Salvavidas no son solo una institución, sino una vocación que trasciende generaciones. Una misión que se mantiene viva gracias al compromiso de quienes han estado, están y estarán siempre dispuestos a acudir al llamado de auxilio.

Seguimos avanzando con la misma convicción de hace cien años.



Bruno Siclari Bravo
Presidente CVBSV

DECÁLOGO CVBSV

1. Prestigiar y engrandecer al CVBSV, uniendo esfuerzos al bien común de la institución.
2. Ser leal y respetuoso con el Directorio y la Oficialidad.
3. La disciplina y subordinación deben ser plenas.
4. Actuar siempre con sabiduría y ética profesional.
5. Jamás poner en riesgo su vida o la de algún camarada.
6. Cuidar la integridad de las víctimas en una emergencia.
7. Ser conciente de sus limitantes, honesto consigo mismo y con sus camaradas.
8. Practicar buenas costumbres, igualdad y respeto entre voluntarios .
9. Poseer los conocimientos necesarios y actualizados para responder de manera eficaz ante cualquier emergencia.
10. Mantener el legado y tradiciones históricas del Bote Salvavidas.

Richard Varas Allen
Director CVBSV

DIRECTORIO Y OFICIALIDAD DEL CUERPO DE VOLUNTARIOS DE LOS BOTES SALVAVIDAS

PERÍODO 2026

PRESIDENTE	: Sr. Bruno Siclari Bravo.
VICEPRESIDENTE	: Sr. Gerardo Fernández Jerez.
DIRECTORA SECRETARIA	: Srta. María Parot Huerta.
DIRECTOR	: Sr. Richard Varas Allen.
DIRECTOR TESORERO	: Sr. Cristobal Valdivieso Huentelaf.
DIRECTOR	: Sr. Juan Yerguez Correa.
DIRECTOR	: Sr. Alejandro Stack Wilke
DIRECTORA	: Sra Patricia Arriagada Arriagada.
DIRECTOR	: Sr. Diego Villagrán Robles.
CAPITÁN	: Sr. Hugo Montenegro Díaz.
PRIMER PILOTO	: Sr. Jaime Villagrán Villegas.
SEGUNDO PILOTO	: Sr. Luis Robles Vásquez.
TERCER PILOTO	: Srta. Fernanda Villagrán Robles.



CVBSV





CVBSV

CUERPO DE VOLUNTARIOS DE LOS BOTES SALVAVIDAS DE VALPARAÍSO

1785

LOS PRIMEROS BOTES SALVAVIDAS



El carrocer londinense Lionel Lukin allanó el camino para el primer bote salvavidas diseñado específicamente para ese fin cuando diseñó la primera embarcación insubmersible del mundo y la patentó el 2 de noviembre de 1785.

Aunque era carrocer, Lukin estaba interesado en mejorar la seguridad de las embarcaciones. En 1784, comenzó a experimentar con una yawl noruega, un tipo de velero, utilizando el río Támesis para probar su diseño "insubmersible". Lukin incorporó cámaras de aire en los mamparos estancos (compartimentos), bordas flotantes (parte superior del casco) y utilizó corcho y otros materiales ligeros en la estructura. También incluyó una quilla falsa de hierro para añadir peso y ayudar a mantener la embarcación a flote.

Plano del barco "insubmersible" de Lionel Lukin, extraído de su folleto.

1786

En 1786, el Dr. John Sharp, arcediano de Northumberland y fideicomisario de la Fundación Benéfica de Lord Crew, encargó a Lukin la conversión de un coble, un tipo de barco de pesca, en un bote salvavidas "no sumergible" para Bamburgh.

Esta embarcación reconvertida sirvió durante varios años como bote salvavidas, convirtiéndose así en el primer bote salvavidas conocido y el castillo de Bamburgh en la primera estación de botes salvavidas de la época.

Durante las tormentas, los hombres del castillo patrullaban las costas de Bamburgh a caballo, listos para salir al mar en su bote salvavidas y ayudar a salvar vidas en caso de naufragio.

En otras zonas de nuestras costas, muchas comunidades se unieron para ayudar a los afectados por los naufragios.

De hecho, el primer registro de una embarcación destinada específicamente al rescate de náufragos data de 9 años antes, en Formby, Lancashire, en 1777.



1789

No fue hasta 1789 cuando se tomaron medidas para diseñar un bote salvavidas construido específicamente para ese fin, a raíz de una tragedia ocurrida en la desembocadura del río Tyne.

Un barco llamado Adventure encalló durante una violenta tormenta. Pero poco se pudo hacer para salvar a la tripulación, ya que el mar estaba demasiado agitado para los lugareños y sus botes. En lugar de eso, tuvieron que presenciar impotentes cómo la tripulación del Adventure se ahogaba.

El desastre inspiró al comité privado Law House de South Shields a buscar un inventor que pudiera diseñar y construir un bote salvavidas.

Lanzaron un concurso de diseño de botes salvavidas y ofrecieron un premio de 2 guineas (alrededor de 2,10 libras esterlinas / 2,68 euros) para el mejor diseño.

Entre los participantes se encontraban el secretario parroquial William Wouldhave y el constructor de barcos Henry Francis Greathead, ambos de South Shields.

El diseño de Wouldhave, modelado en hojalata, era para un barco hecho de cobre y corcho que se enderezaría solo en mares tempestuosos.

El modelo de Greathead estaba construido de madera y, aunque tenía algunas características estupendas, no se enderezaba solo.

Ninguno de los diseños resultó ganador absoluto. En cambio, el comité tomó ideas de ambos para elaborar el diseño final del bote salvavidas.

A William Wouldhave le ofrecieron la mitad del premio en metálico como recompensa por su esfuerzo, lo que le ofendió y rechazó.

A Henry Greathead se le encargó la construcción del bote salvavidas a partir del diseño final, y posteriormente se le conoció como el inventor del bote salvavidas.

1790

El Zetland es el único bote salvavidas de tipo original que se conserva en Greathead. Construido en 1802, salvó más de 500 vidas y el Museo del Botes Salvavidas Zetland en Redcar está dedicado a sus 78 años de servicio.

El Zetland es el único bote salvavidas de tipo original que se conserva en Greathead. Construido en 1802, salvó más de 500 vidas y el Museo del Botes Salvavidas Zetland en Redcar está dedicado a sus 78

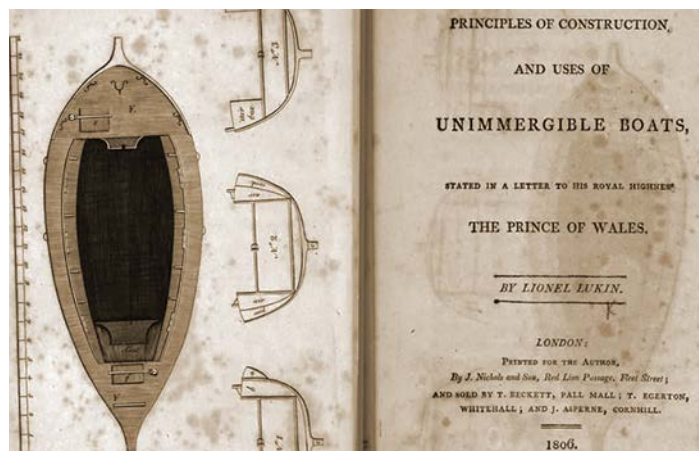


Foto: Junta de la Biblioteca Británica

Plano del barco "insumergible" de Lionel Lukin, extraído de su folleto.

años de servicio.

Greathead tomó el diseño final y le añadió sus propias modificaciones. El resultado fue el bote salvavidas **Original**, cuyo nombre le venía como anillo al dedo: el primer bote salvavidas construido específicamente para ese fin.

Con unas dimensiones de 9 metros de largo y 3 metros de ancho, podía transportar a 20 personas, incluyendo una tripulación de 12.

Se dirigía mediante dos remos que se extendían sobre



Maqueta del primer bote salvavidas construido específicamente para ese fin, el Original, construido por Henry Francis Greathead.

la popa, en lugar de un timón, y podía remarse en cualquier dirección.

Estaba propulsada por 10 remos cortos en lugar de remos de longitud completa para que fuera más manejable en mares agitados.

Sus costados estaban revestidos de corcho y

asegurados con placas de cobre, lo que aumentaba considerablemente su flotabilidad. Además, una quilla curva facilitaba su maniobrabilidad.

Estuvo destinada en South Shields y permaneció en servicio hasta 1830. Su primer servicio tuvo lugar el 30 de enero de 1790, cuando rescató a una tripulación náufraga en Herd Sand.

Durante las dos décadas siguientes, Henry Greathead construyó 31 botes salvavidas del tipo Original para comunidades de nuestras costas y del extranjero.



Nunca patentó su invento y siempre estuvo dispuesto a compartir sus planes para el bien de los demás y para salvar vidas en el mar.

El bote salvavidas más antiguo que se conserva, el Zetland en Redcar, alrededor de la década de 1860.

1988 EL BOTE SALVAVIDAS DE LA CLASE MERSEY.



Foto: Rob Inett

El bote salvavidas de la clase Mersey de la RNLI de Swanage, Robert Charles Brown, en 2014.

La lancha salvavidas de la clase Mersey, la primera lancha salvavidas de transporte rápido de la RNLI, era una embarcación ligera diseñada para ser botada desde la playa.

Capaz de alcanzar los 17,5 nudos, este bote salvavidas de 12 metros de eslora, apto para todo tipo de clima, también podría operar desde una rampa o permanecer a flote.

Botada por primera vez desde la playa de Hastings en julio de 1988, la Mersey, con casco de aluminio (posteriormente modificado a plástico reforzado con fibra), tenía la capacidad inherente de enderezarse sola.

Las hélices y los timones se alojaban en túneles parciales integrados en el casco. Estos, junto con la quilla principal y las dos quillas de sentina, proporcionaban protección contra daños en aguas poco profundas o durante las maniobras en la rampa de botadura. El mástil y las antenas podían plegarse para guardarlos en un cobertizo para botes.

Entre 1988 y 1994 se construyeron treinta y siete lanchas salvavidas Mersey. Muy apreciadas por sus tripulaciones, las Mersey fueron la pieza final del rompecabezas en nuestro plan para completar la introducción de lanchas salvavidas rápidas para 1993.

En 2013, se incorporó a la flota de la RNLI la **lancha salvavidas de la clase Shannon, apta para todo tipo de clima, que comenzó a reemplazar gradualmente a la clase Mersey.**

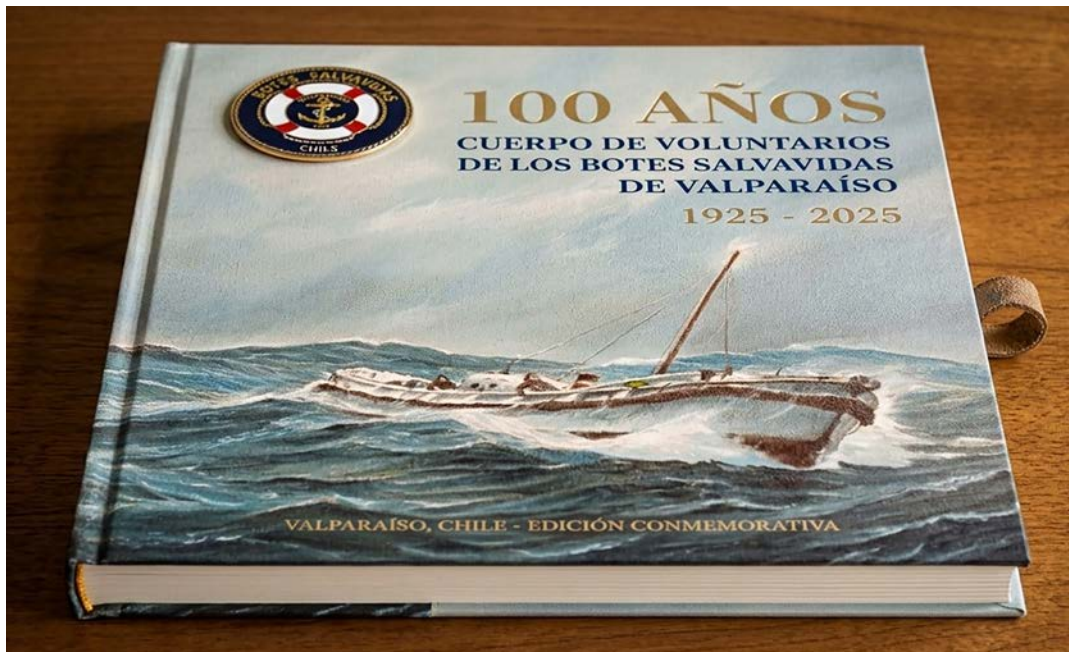
La lancha salvavidas de la clase Mersey dejó de formar parte de la flota de la RNLI en 2026. Su retirada significa que toda la flota de la RNLI ahora puede alcanzar una velocidad de 25 nudos, lo que permite a las tripulaciones llegar a los damnificados mucho más rápido.

Durante su vida útil, el Mersey pasó 24.804 horas en el mar, prestando servicio en 52 estaciones de salvamento. En total, salvó 1.254 vidas, asistió a 13.784 personas y zarpó 11.813 veces. La RNLI de Newcastle despidió al último bote salvavidas de la clase

Mersey en funcionamiento el domingo 11 de enero de 2026.

Autor: Bruno Siclari Bravo
Presidente CVBSV
Extracto artículo RNLI

BOTES SALVAVIDAS DE VALPARAÍSO LANZA LIBRO QUE CELEBRA EL CENTENARIO DE LA INSTITUCIÓN



En el marco de la conmemoración de su centenario, el Cuerpo de Voluntarios de los Botes Salvavidas de Valparaíso presenta la publicación “100 años Cuerpo de Voluntarios de los Botes Salvavidas de Valparaíso (1925-2025)”, una obra que recoge, preserva y proyecta la historia de una de las instituciones más emblemáticas del puerto.

Más que un libro, esta publicación se convierte en una verdadera bitácora histórica que permite comprender los desafíos enfrentados a lo largo de un siglo de servicio, destacando su compromiso permanente con el rescate y la protección de la vida humana en el mar. Sus páginas recorren hitos fundamentales, entre ellos la

reciente incorporación de mujeres al voluntariado, marcando una nueva etapa en la evolución institucional y reafirmando su vigencia en el tiempo.

El proyecto editorial fue desarrollado por el investigador Piero Castagneto, quien realizó un exhaustivo trabajo a partir de archivos históricos, documentación institucional y diversas fuentes bibliográficas. A este valioso contenido se suma un diálogo con obras de la colección del Museo de Bellas Artes de Valparaíso, que aportan una dimensión artística y cultural, conectando la historia del salvataje marítimo con la identidad patrimonial de la ciudad.

Desde el Museo Baburizza, su director Rafael Torres valoró la iniciativa

señalando que esta publicación permite rescatar y difundir los hitos más relevantes de la institución, destacando su valentía y profundo compromiso con la comunidad porteña, cualidades que han dejado una marca indeleble en la historia marítima de Valparaíso.

Por su parte, el presidente del Cuerpo de Voluntarios, Bruno Siclari, relevó el significado profundo de esta obra, señalando en su prólogo que:

“Hay algo profundamente conmovedor en mirar el mar de la bahía de Valparaíso y pensar que, durante cien años ininterrumpidos, siempre ha habido un grupo de hombres y mujeres dispuestos a desafiar su furia para salvar a un semejante.

Este libro no es solo una recopilación de fechas y fotografías. Es nuestra bitácora más preciada. En estas páginas late el corazón de nuestra institución”

A lo largo de sus palabras, el presidente también rinde homenaje a quienes han construido esta historia

“Honramos a nuestros fundadores, a quienes los precedieron en el servicio voluntario, cuyo sacrificio supremo es el faro que guía nuestra vocación. Asimismo, en estas páginas se plasma un tributo silencioso a nuestras familias, a quienes se quedan en tierra firme esperando nuestro regreso tras cada zarpe. Sin su apoyo incondicional, nuestra labor sería imposible”.

El texto destaca además la evolución tecnológica de la institución, sin perder su esencia. En ese mismo espíritu, la invitación es clara Invitando al lector a sumergirse en esta travesía. “Que estos testimonios sirvan para que la ciudad de Valparaíso y Chile entero conozcan y conserven la memoria de nuestro querido Bote Salvavidas”. Y concluye proyectando el futuro con la misma determinación que ha marcado su historia.

Publicada en el contexto del Mes del Mar, esta obra busca dejar testimonio del invaluable aporte de los Botes Salvavidas, no solo en el ámbito marítimo, sino también en la construcción de la memoria colectiva de Valparaíso, a través de las historias de quienes han entregado su tiempo, su esfuerzo y, muchas veces, su vida al servicio de los demás.

El proyecto fue posible gracias al financiamiento de la Ley de Donaciones Culturales y al valioso apoyo de instituciones y empresas que confiaron en esta iniciativa. En ese sentido, el Cuerpo de Voluntarios de los Botes Salvavidas de Valparaíso extiende un especial agradecimiento al Palacio Baburizza, la Liga Marítima de Chile, Puerto Valparaíso (EPV), Empresas Taylor, Pavimentos Chile , Ultraport, Cave Gruop P&I ,cuyo respaldo permitió materializar esta publicación Hoy digital y muy pronto impresa formando parte del patrimonio histórico y cultural de la ciudad.

Autor: Bruno Siclari Bravo
Presidente CVBSV



REPARACIÓN DE LA EMBARCACIÓN MERSEY

Embarcación adquirida a la Royal National Lifeboat Institution (RNLI), Clase Mercey que prestó servicio en el Reino Unido.

La principal embarcación con la cuenta actualmente el Cuerpo de Voluntarios de los Botes Salvavidas de Valparaíso, es la unidad BS 08 “VALPARAÍSO IV”, la fue adquirida al Bote Salvavidas de Inglaterra, la Royal National Lifeboat Institution (RNLI) institución hermana, con 202 años de existencia. Esta embarcación fue construida en los propios astilleros de la RNLI, en el año 1991, perteneciendo a la categoría MERSEY, con eslora de 11,62 metros, manga de 4 metros, siendo autoadrizable (hasta 21 personas a bordo), con una velocidad máxima de 17 nudos y una autonomía de 140 millas, la cual cala solo 1,02 metros, con un desplazamiento de 14,3 toneladas y una capacidad máxima de 43 personas.

Esta unidad posee dos motores diésel Caterpillar 3208T V6 de 10,4 litros turboalimentados de 290 CV, propulsados mediante cajas de cambios, ejes y hélices Twin Disc MG506-1, alimentados por dos estanques de combustible que, en su conjunto, suman 1100 litros de petróleo.

El nombre original de esta embarcación en Reino Unido era “RNLB Fanny Victoria Wilkinson and Frank Stubbs” y, al llegar a Chile, nuestra institución lo rebautizó como “VALPARAÍSO IV”, siendo su madrina la princesa real ANA del Reino Unido, hermana del Rey Carlos III, quien visitó el cuartel del Cuerpo de Voluntarios de los Botes Salvavidas de Valparaíso el día sábado 1



BS-08 Bote Salvavidas

Clase: Mersey.

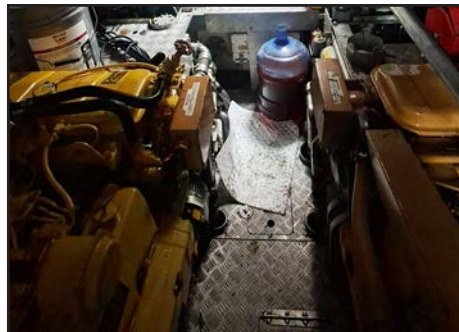
Nombre: Valparaíso IV

Eslora: 11,62 m.

Manga: 4 m.

Morotes: 2 x Cat 3208T Diesel

Velocidad: 17 nudos



de diciembre de 2018 para bautizar esta unidad.

Desde su llegada, el “Valparaíso IV” ha sido varado en 3 oportunidades para hacer carena y mantenciones mecánicas, esto en los años 2022, 2024 y 2026. Sin embargo, el varamiento de este año fue más bien obligado por las circunstancias, toda vez que uno de sus motores experimentó una falla crítica mayor que ha obligado a la institución a invertir casi el 30% de sus reservas en los gastos necesarios para su reparación mecánica y mantención.

En efecto, fue necesario extraer el motor de babor para poder trasladarlo hasta un taller mecánico especializado para finalmente hacer una overhaul. Además, se procedió al repintado de la obra viva con antifouling y de todo el casco en color azul marino, repintando la cubierta con aplicación de cuarzo, se reforzaron las bases de los candeleros, se procedió al mejoramiento del sistema de apertura de los nervios, pintado de toda el caserío de color naranja internacional y pintado e instalación de toda la nomenclatura reglamentaria que debe llevar una unidad como esta (nombre, matrícula, puerto base, señal distintiva de llamada, etc.). Por otra parte, y a fin de dejar ambos motores equilibrados, se procedió a la regulación de válvulas del motor de estribor. Además, se procedió a retirar y revisar los ejes, palas y hélices de la embarcación y a reparar los flps de los trim y cambiar todos los ánodos de sacrificio de la embarcación.

Como puede apreciarse, se ha tratado de un gran trabajo de reparación y mantención con el objetivo de poder contar con esta embarcación por un tiempo más prolongado de servicio.

De las labores realizadas hay algunas que son



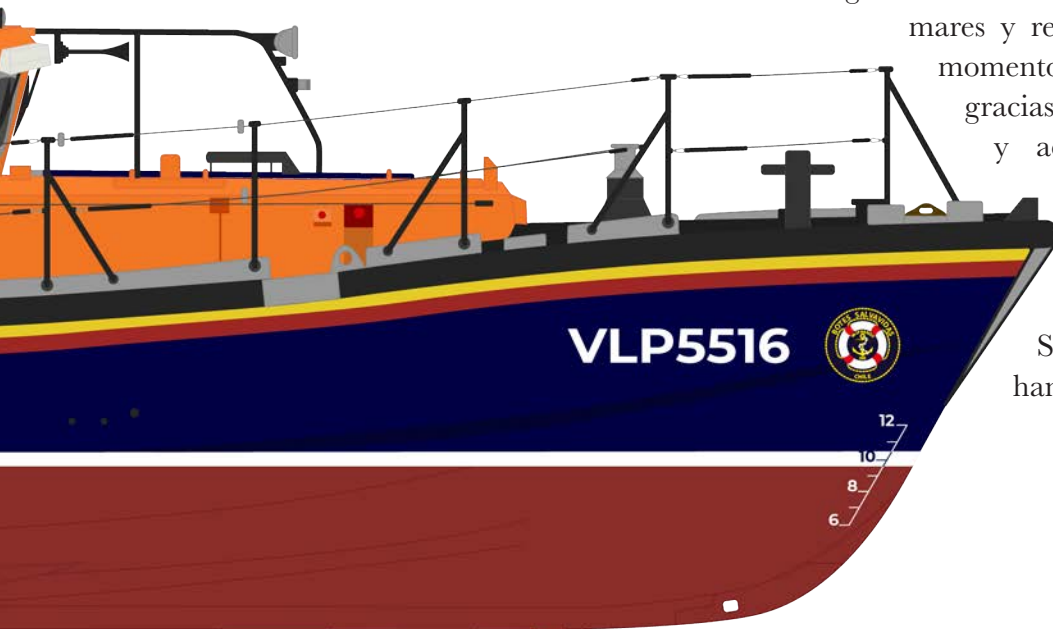
La embarcación, Valparaíso IV C
Cuerpo de Voluntarios de los B
el año 2020 y presta ser

VALPARAÍSO IV

tremendamente especializadas y por ello han sido contratadas a empresas externas, pero existen muchas otras faenas que han sido llevadas a cabo por los propios voluntarios en una labor encomiable en la que todos, de una u otra forma, se han esforzado, pintando, limpiando, colaborando con los mecánicos externos, ordenando material y/o realizando múltiples labores de apoyo.

Como capitán me siendo orgulloso del compromiso de los voluntarios que integran el equipo de maquinistas que han dedicado muchas horas a esta labor, así como a los contramaestres y en general a todos y cada uno de los miembros de la institución que han apoyado en este largo y detallado trabajo de reparación y mantención de nuestro bote mayor VALPARAÍSO IV.

Espero que en el momento en que los lectores de esta revista estén disfrutando de sus páginas, nuestra unidad Valparaíso IV se encuentre nuevamente navegando en la bahía de Valparaíso, surcando sus mares y rescatando más vidas y, en ese momento, sepan que ello ha sido posible gracias al arduo trabajo, material y administrativo, de numerosos hombres y mujeres de este puerto que, siendo integrantes del Cuerpo de Voluntarios de los Botes Salvavidas de Valparaíso, se han sacrificado para que así sea.



Clase Mersey se unió a la flota del Botes Salvavidas de Valparaíso en servicio hasta la actualidad.

Autor: Hugo Montenegro Díaz
Capitán CVBSV



MÁS DE UN SIGLO SALVANDO VIDAS:

La Capitanía de Puerto de Valparaíso y el Cuerpo de Voluntarios de los Botes Salvavidas, una alianza al servicio de Chile

Impulsadas por ciudadanos comprometidos con la protección de la vida humana frente a los frecuentes naufragios y accidentes marítimos. Esta tradición de solidaridad desembocó finalmente en la creación del actual Cuerpo de Voluntarios de los Botes Salvavidas, el 15 de abril de 1925.

Durante cien años, generaciones de voluntarios han enfrentado marejadas, temporales, naufragios y emergencias costeras con una sola motivación: ayudar a quienes se encuentran en peligro. Su historia constituye un patrimonio humano invaluable para Valparaíso y para todo Chile.

No es casualidad que la Armada de Chile haya reconocido públicamente al Bote Salvavidas como una institución fundamental dentro del entramado nacional de rescate marítimo. En palabras del entonces Comandante en Jefe de la Armada, Almirante Juan Andrés De La Maza, el Bote Salvavidas representa una pieza esencial en las labores preventivas y operativas de salvamento marítimo, destacando su permanente coordinación con la Autoridad Marítima y su

extraordinaria vocación de servicio.

La labor de búsqueda y salvamento marítimo (SAR, por sus siglas en inglés) constituye una de las responsabilidades más relevantes que la Organización Marítima Internacional asigna a los Estados ribereños.

En Chile, esta misión es liderada por la Armada de Chile, a través de la Dirección General del Territorio Marítimo y de Marina Mercante (DIRECTEMAR), desplegando una red de coordinación que incluye Gobernaciones Marítimas, Capitanías de Puerto, unidades navales, aeronaves, embarcaciones menores y diversas instituciones colaboradoras.

Dentro de este sistema, el Cuerpo de Voluntarios de los Botes Salvavidas ocupa un lugar privilegiado.

La cercanía geográfica de sus instalaciones, su disponibilidad permanente, el alto nivel de preparación de sus voluntarios y su profundo conocimiento de las condiciones marítimas locales permiten que, en numerosas oportunidades, constituyan el primer recurso de respuesta ante emergencias costeras.

Los ejemplos abundan. En noviembre de 2019, la Capitanía de Puerto de Valparaíso coordinó junto al Bote Salvavidas, Bomberos y otros organismos de emergencia el rescate de una persona atrapada en los roqueríos del sector Faro Punta Ángeles. Gracias a la rápida activación de los medios disponibles y al empleo de una moto de agua del Bote Salvavidas, la víctima fue rescatada exitosamente y trasladada para recibir atención médica.

Más recientemente, en mayo de 2025, el Bote Salvavidas participó junto a medios de la Armada en el rescate de una embarcación a la deriva a más de 14 kilómetros de la costa de Valparaíso, logrando localizar y remolcar de forma segura a cinco tripulantes que no podían regresar por sus propios medios. La emergencia movilizó durante más de cuatro horas a embarcaciones especializadas y a más de quince voluntarios.

Estos ejemplos reflejan una realidad cotidiana: detrás de cada rescate exitoso existe una coordinación permanente entre la Autoridad Marítima y el Bote Salvavidas, sustentada en la confianza mutua, el profesionalismo y el compromiso compartido con la protección de la vida humana en el mar.

Edificio donde opera la Capitanía de Puerto de Valparaíso actualmente.

La importancia del Bote Salvavidas trasciende ampliamente el ámbito local.

Valparaíso concentra una intensa actividad marítima y portuaria. A ello se suma la gran cantidad de visitantes que cada año concurren a playas, caletas, paseos costeros y sectores rocosos del litoral regional. En este escenario, la capacidad de respuesta rápida frente a emergencias resulta indispensable.

Los voluntarios del Bote Salvavidas realizan una labor preventiva permanente mediante campañas de seguridad, patrullajes costeros, entrenamiento especializado y educación comunitaria, contribuyendo significativamente a disminuir los riesgos asociados a las actividades marítimas y recreativas.

Su aporte también se proyecta a nivel nacional. Como el cuerpo de rescate marítimo voluntario más antiguo de Sudamérica, el CVBSV se ha transformado en una referencia internacional en materias de salvamento marítimo, capacitación de rescatistas y voluntariado especializado.

La incorporación constante de nuevas tecnologías, embarcaciones de rescate, motos de agua SAR y programas de formación técnica permite que esta institución continúe evolucionando para responder a desafíos cada vez más complejos, derivados del aumento de

actividades náuticas, fenómenos meteorológicos extremos y creciente uso del borde costero.

Como Capitán de Puerto de Valparaíso, resulta imposible no expresar un profundo reconocimiento hacia las mujeres y hombres que integran el Cuerpo de Voluntarios de los Botes Salvavidas.

Su labor representa los más altos valores del servicio público: disciplina, solidaridad, profesionalismo y entrega desinteresada. Mientras muchos buscan refugio durante una emergencia, ellos se preparan para salir al encuentro de quienes necesitan ayuda.

Durante un siglo han demostrado que el voluntariado, cuando se sustenta en la vocación y la preparación, puede transformarse en una fuerza extraordinaria al servicio de la comunidad.

La historia del Bote Salvavidas es también la historia de miles de vidas salvadas, de familias reunidas nuevamente gracias a una operación de rescate y de una ciudad que ha aprendido a confiar en quienes, sin esperar recompensa alguna, enfrentan el mar para proteger a los demás.

La Armada de Chile y la Capitanía de Puerto de Valparaíso seguirán fortaleciendo esta histórica relación de cooperación, convencidos de que la protección de la vida humana en el mar es

una tarea que requiere el esfuerzo conjunto de instituciones públicas y organizaciones de la sociedad civil.

Al cumplir ciento un años de existencia, el Cuerpo de Voluntarios de los Botes Salvavidas de Valparaíso no solo celebra un centenario de historia; celebra un siglo de servicio, coraje y compromiso con Chile.

Y mientras exista una persona en peligro en el mar, siempre habrá un voluntario dispuesto a zarpar para ir en su auxilio.

Autor: Jacob Silva Pradenas
Capitán Fragata LT
Capitán de Puerto de Valparaíso





Voluntaria

Karla Araya Cruz

**DIEZ AÑOS ABRIENDO CAMINO
EN EL CUERPO DE VOLUNTARIOS
DE LOS BOTES SALVAVIDAS
DE VALPARAÍSO**





Cuando Karla Araya llegó al Cuartel del Bote Salvavidas en el Valparaíso de 2014, lo hizo casi por casualidad. Fiel a sus principios, había llegado a ayudar como voluntaria en el gran incendio que ese mes de abril afectó a los cerros porteños y que cobró la vida de 15 personas, dejando a más de 500 heridos. Fue en medio de esta labor solidaria que la camioneta del Bote les ofreció traslado, iniciándose una conversación que a la fecha lleva 12 años, y que ha marcado su vida en muchos sentidos.

En nuestro último Aniversario se convirtió en la primera mujer en cumplir **diez años calificados de servicio** en el Cuerpo, un hito que refleja no solo perseverancia y vocación, sino también el camino recorrido por las mujeres dentro de una organización históricamente masculina.

"Cuando llegamos a la institución las mujeres sentíamos mucha incertidumbre. No porque no pudiéramos hacer la labor, sino porque había dudas sobre si seríamos capaces de enfrentar las exigencias físicas, operativas y humanas que implica el rescate marítimo", recuerda.

Su ingreso estuvo marcado por desafíos que iban más allá de la navegación o las emergencias. Había que abrir espacios en una institución que durante más de un siglo había sido pensada exclusivamente para hombres. Desde la falta de infraestructura adecuada hasta ir derribando poco a poco los prejuicios y estereotipos, cada paso implicó demostrar con hechos que las mujeres podían aportar como cualquier voluntario.

"Uno sentía que estaba constantemente siendo puesta a prueba. Pero mi motivación siempre fue demostrar que sí podía hacerlo y encontrar la forma de contribuir. Con el tiempo descubrí mi lugar en el área de salud y desde ahí pude aportar a la institución y a mis compañeros"

Ese espacio terminó transformándose en una de sus principales áreas de trabajo. A lo largo de estos años ha participado en la capacitación de voluntarios, en el fortalecimiento de los primeros auxilios y en la incorporación de nuevas miradas sobre el cuidado físico y psicológico de quienes enfrentan emergencias.

"Me siento orgullosa de haber sido útil. No solo en rescates, sino también enseñando, capacitando y ayudando a que otros voluntarios desarrollaran herramientas para enfrentar situaciones complejas".

Karla reconoce que su historia dentro del Bote Salvavidas está profundamente ligada a una etapa personal difícil. Lejos de su familia en Vallenar y atravesando momentos complejos durante sus años universitarios, encontró en el Bote una red de apoyo y un propósito.

El Bote me dio un foco. Encontré personas que se preocupaban por mí, que me preguntaban cómo estaba. Más que una institución, encontré una familia". Y cómo no sentirse acogida entre las chocas de nuestro querido Luis Rubilar o entre los regaloneos del Contramestre Rafael La Orga (Q.E.P.D.) y Carlitos cuando compartimos en algún almuerzo en mis ventanas de tiempo entre clases de la universidad.

Durante estos diez años ha participado en numerosas emergencias y operaciones de rescate. Sin embargo, una de las experiencias que más la marcó ocurrió recientemente (2024), cuando debió asumir un rol de liderazgo en una emergencia compleja, con una fallecida por inmersión pasadas las fiestas de año nuevo en Playa Portales, asistida por la suscrita y nuestro Director, Alejandro Stack, piloteando.

"Fue la primera vez que me tocó tomar decisiones importantes desde el inicio hasta el final de una operación. Sentí que todo lo aprendido durante años cobraba sentido. Pude comprobar que tenía la templanza y las capacidades para actuar cuando realmente era necesario".

Además de su labor operativa, Karla ha



impulsado cambios internos que hoy forman parte de la vida institucional. Entre ellos destaca la incorporación de una mirada más integral hacia la salud mental de los voluntarios, la importancia del acompañamiento psicológico después de emergencias críticas y el fortalecimiento de la formación preventiva hacia la comunidad.

"Siempre insistí en que debíamos preocuparnos no solo de rescatar personas, sino también de cuidar a quienes realizan los rescates. Hoy existe más conciencia sobre esos temas y eso me hace sentir que algo aporté".

Respecto de la participación femenina, observa avances significativos. Cuando ingresó, las mujeres eran muy pocas y debían adaptarse a espacios e implementos diseñados exclusivamente para hombres. Hoy existen mejores condiciones, mayor participación en cargos directivos y una presencia femenina más consolidada

"Quiero creer que ayudé a abrir camino. Nosotras aprendimos de quienes llegaron antes y después intentamos hacer lo mismo con las nuevas voluntarias. Había que apoyarse



mutuamente para que más mujeres pudieran quedarse y desarrollarse dentro de la institución”.

Mirando hacia el futuro, espera que el Bote Salvavidas continúe creciendo, fortaleciendo la prevención, la educación y el trabajo colaborativo con otras organizaciones de emergencia.

“La realidad ha cambiado. Seguiremos siendo una institución de rescate, pero también debemos potenciar la prevención y la formación de la comunidad. Ahí hay un enorme desafío”.

Finalmente, entrega un mensaje a las mujeres que sueñan con desarrollarse en el ámbito marítimo o en organizaciones de servicio.

“No se limiten por los estereotipos. Las capacidades no dependen de ser hombre o mujer, sino de las habilidades y el compromiso de cada persona. Atrévanse a intentarlo. Si nunca lo intentan, nunca sabrán hasta dónde pueden llegar”.

Diez años después de aquel encuentro casual con el Bote Salvavidas de Valparaíso, Karla Araya no solo ha construido una destacada trayectoria de servicio. También ha demostrado que la vocación, la perseverancia, el buen trato y el compromiso pueden abrir espacios y transformar instituciones para las generaciones que vienen detrás.

Autor: María Parot Huerta
Directora CVBSV

CVBSV





Foto bote salvavidas clase Liverpool

BS 04

VALPARAISO II

CARACTERÍSTICAS EMBARCACIÓN

CONSTRUCCIÓN	: 1937
ESLORA	: 10.80 mts.
MANGA	: 3.20 mts.
PUNTAL	: 1.20 mts.
DESPLAZAMIENTO	: 7 ton.
VELOCIDAD	: 8.5 nudos
POTENCIA	: 1 motor a bencina marca Gadner de 45 BHP

El BS 04 Valparaíso II, era una embarcación Clase Liverpool que fue construida en Inglaterra en el año 1937, para la RNLI, diseñado por el arquitecto naval James Rennie Barnet. Fue uno de los primeros diseños autoadrizable y ligero para ser botados al agua en carros, poseía un aparejo de vela auxiliar y una quilla abatible. El BS 02 Valparaíso II en RNLI fue designado con el casco ON 794 y bautizado como Richard Silver Oliver en 1937. Prestó servicios en las estaciones de Cullercoast, Newquay, Ilfracombe, Criccieth y desde 1961 en la reserva RNLI. Volcó en unos ejercicios el 22 de abril de 1939 poco antes de las 15:00 horas cuando una ola golpea a la embarcación en cercanías de la costa de Sharpaness point en la estación de Cullercoast perdiendo la vida 6 personas de los 10 voluntarios RNLI que lo tripulaban.

Pasa a pertenecer a la institución en el año 1963, desembarcado el día 15 de Julio a las 14:00 horas en el puerto de Valparaíso, desde el vapor "Nordholm" arrendado por la CSAV desde el puerto de Liverpool, Inglaterra; fue bautizado en 1966, postergado el bautizo



por el terremoto de 1965, adoptando el nombre de "Valparaíso" tal cual era el nombre del primer Bote Salvavidas de la institución, la madrina fue la señora Lila Quiroz esposa del alcalde de Valparaíso don Juan

NUEVA EMBARCACION RECIBIO AYER EL BOTE SALVAVIDAS



NUEVA EMBARCACION.— En la fotografía, la nueva embarcación del Bote Salvavidas. Ayer fue puesta sobre el mar chileno, después de un largo viaje desde Gran Bretaña.

Montedónico.

Siendo transferida al Cuerpo de Voluntarios de los Botes Salvavidas de Talcahuano en el año 1969 pasando a llamarse Bote Salvavidas “Talcahuano” fundado el año anterior. La bitácora del BS indica como fue el traslado hasta Talcahuano.

“A las 15: 00 horas zarparon los Botes Capitán Christiansen y Valparaíso II con motivo de la entrega

de esta última embarcación al Cuerpo de Voluntarios del Bote Salvavidas de Talcahuano.

Zarpan las dos embarcaciones con rumbo a Talcahuano y son despedidas por los buques surtos en la bahía con pitos y sirenas, el bote Valparaíso sale acompañado e izan la bandera de buen viaje, a lo que las dos embarcaciones contestan gracias.

Los dos botes son escoltados por las lanchas fleteras 20 y 35 las que nos acompañaron hasta la cuadra de las torpederas.

Al día siguiente, a las 13:00 horas los Botes son amarrados al muelle de la Gobernación Marítima de Talcahuano. Mas tarde se efectuó el bautizo y cambio de nombre del Bote Valparaíso y pasa a llamarse Bote Salvavidas Talcahuano.

A las 17:00 horas de regreso el Bote Capitán Christiansen a Valparaíso siendo escoltado por el Bote Salvavidas Talcahuano hasta el frente de la lobería”.

Prestó útiles servicios a la comunidad de Talcahuano hasta que el día 13 de Julio de 1978, ocasión en la acudió al llamado de auxilio de la motonave “Antártico” en el puerto de Lirquén; zozobra en las maniobras de apoyo y termina varado en la costa con pérdida total y sin víctimas fatales.

Autor: Alejandro Stack Wilke
Director CVBSV



Más de un siglo de historia compartida con la comunidad

El Bote Salvavidas de Valparaíso recibió a más de 850 visitantes durante el Día del Patrimonio Cultural 2026

Cada año, el Día del Patrimonio invita a reencontrarnos con nuestra historia, con aquellos lugares, objetos y relatos que forman parte de la identidad de nuestras comunidades. En ese contexto, el Bote Salvavidas de Valparaíso abrió nuevamente las puertas de su histórico cuartel para desarrollar el recorrido patrimonial “Recorrido Histórico del Cuartel del Bote Salvavidas”, actividad que se realizó los días 30 y 31 de mayo y que permitió recibir a más de 850 visitantes.

Durante ambas jornadas, los asistentes tuvieron la oportunidad de recorrer el cuartel que ha albergado a la institución desde 1963, un espacio que forma parte del patrimonio porteño y que resguarda más de un siglo de servicio dedicado al salvamento marítimo y la protección de la vida humana en el mar.





CVBSV

Este año nuestra institución recibió más de 850 visitantes en dos días de actividades patrimoniales.



El recorrido estuvo organizado en estaciones temáticas que guiaron a los visitantes a través de los principales hitos de la historia institucional. Desde los orígenes del Bote Salvavidas de Valparaíso y la evolución de sus embarcaciones, hasta la exhibición de equipamiento de primeros auxilios, relatos de rescates que marcaron la trayectoria de la institución y la presentación del material operativo utilizado actualmente en las emergencias marítimas.

Cada estación permitió comprender cómo, a lo largo de sus 101 años de existencia, la institución ha sabido adaptarse a los cambios tecnológicos y operativos sin perder el espíritu de servicio que inspiró a sus fundadores y que continúa motivando a sus voluntarios hasta el día de hoy.

Uno de los aspectos más valorados de esta versión fue el esfuerzo por hacer de la experiencia una actividad más inclusiva. Por primera vez, el recorrido contó con el apoyo de una voluntaria facilitadora, quien colaboró en la atención de personas con discapacidad y neurodivergencias, favoreciendo una participación más accesible y acogedora para todos quienes visitaron el cuartel.

La gran convocatoria obtenida durante ambos días refleja el permanente interés de la comunidad por conocer el trabajo que realiza el Bote Salvavidas de Valparaíso y por acercarse a una institución que forma parte de la historia viva de la ciudad. Más allá de las embarcaciones, equipos

o bitácoras históricas, el recorrido permitió compartir con los visitantes el legado humano construido por generaciones de voluntarios y voluntarias que han dedicado su tiempo y esfuerzo al rescate marítimo.

“Cada año buscamos que quienes nos visitan puedan conocer no solamente nuestra historia, sino también comprender el compromiso que existe detrás de cada emergencia y de cada rescate. Ver a familias completas, visitantes de otras regiones y personas de distintas edades recorriendo nuestro cuartel es una señal de que este patrimonio sigue vivo y continúa siendo parte importante de la identidad de Valparaíso”, señaló Hugo



Montenegro, Capitán.

Al finalizar la actividad, cientos de personas dejaron el cuartel con una mirada más cercana sobre el trabajo desarrollado durante más de un siglo por el Bote Salvavidas de Valparaíso. Una historia construida a través del servicio voluntario, la vocación de ayuda y el permanente compromiso con la

comunidad y con la seguridad de quienes se hacen a la mar.

Porque preservar el patrimonio no significa únicamente conservar edificios u objetos históricos; también significa mantener vivas las historias, los valores y las tradiciones que han dado forma a nuestra ciudad. Y en esa tarea, el Bote Salvavidas de Valparaíso

continúa escribiendo nuevas páginas de su historia junto a la comunidad.

Autor: Diego Villagrán Robles
Director CVBSV



CVBSV



FORMACIÓN QUE SALVA VIDAS. EL COMPROMISO ACADÉMICO DEL VOLUNTARIADO MARÍTIMO EN VALPARAÍSO

La misión del Bote Salvavidas de Valparaíso es salvaguardar la vida humana en el mar mediante la contribución a la prevención de accidentes náuticos, responder a emergencias acuáticas en el borde costero (y aguas interiores) y el resguardo de la población civil en el ámbito marítimo. Por ello, el Cuerpo de Voluntarios de los Botes Salvavidas de Valparaíso ha dado un paso decisivo hacia el fortalecimiento de su labor: la elaboración de un plan académico de carácter integral y multidisciplinario, que consiga aspectos como la ética, la formación permanente y el aprendizaje continuo como ejes centrales del programa. Esta iniciativa no solo responde a la necesidad de profesionalizar el servicio, sino que también reafirma un principio fundamental del rescate marítimo: la preparación puede marcar la diferencia entre la vida y la muerte.

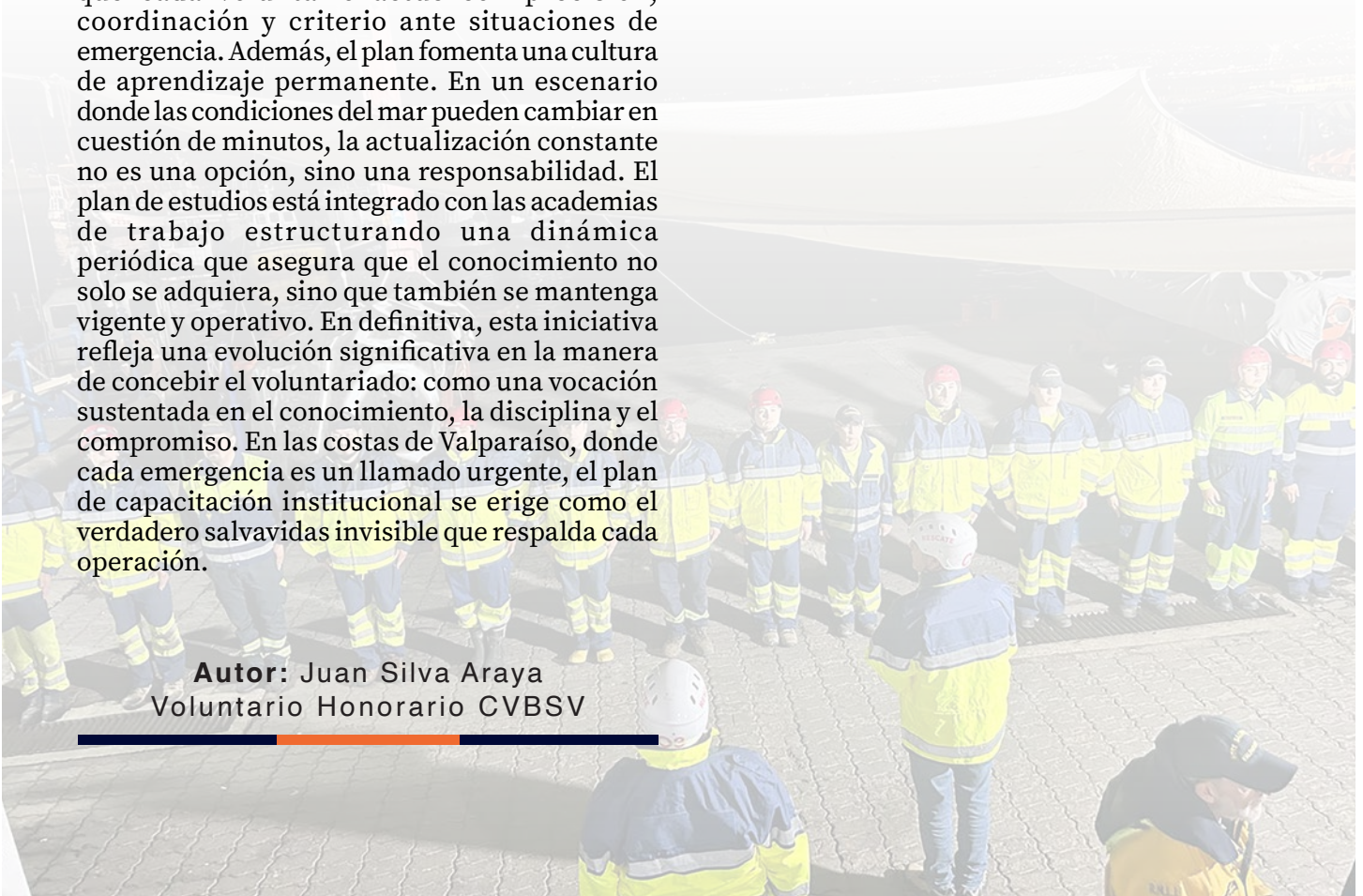
El nuevo programa formativo tiene una duración de 3 años y se estructura en pasos lógicos y secuenciales con una ruta progresiva de aprendizaje. En sus primeras etapas, los postulantes reciben una formación enfocada de manera exclusiva en navegación y marinería, con el objetivo de construir bases operativas antes de su participación en escenarios de búsqueda, rescate o atención de víctimas. Posteriormente, los aspirantes son introducidos progresivamente en conocimientos, habilidades y actitudes para participar activamente en operaciones de rescate, siempre bajo principios de seguridad, trabajo en equipo y respeto a la cadena de mando. Finalmente, los voluntarios son capacitados en competencias avanzadas para la gestión, dirección y toma de decisiones en emergencias marítimas. Este eje formativo consolida dicha progresión, preparando al voluntario para conducir operaciones, coordinar equipos, administrar recursos y mantener el control de la seguridad en escenarios complejos y dinámicos. Al cabo de los 3 años, el voluntario ha integrado conocimientos técnicos, criterios operativos y habilidades humanas, permitiendo que actúe como líder de la operación según el nivel y el contexto, contribuyendo a la eficacia de la respuesta ante la emergencia.

Este enfoque académico no solo eleva de manera significativa los estándares del servicio, sino que establece una base sólida para la actuación técnica, coordinada y eficiente en escenarios de alta complejidad. Lejos de la improvisación, el rescate marítimo exige la adquisición y el perfeccionamiento de competencias específicas, una alta capacidad de respuesta bajo presión y una comprensión profunda del entorno marino en todas sus dimensiones. La formación estructurada permite que cada integrante internalice procedimientos operativos claros, desarrolle habilidades prácticas mediante entrenamiento constante y fortalezca su criterio para la toma de decisiones en situaciones críticas.

En este sentido, la capacitación se configura como un eje estratégico que articula conocimiento teórico y práctica operativa, permitiendo enfrentar de mejor manera la incertidumbre propia del medio marítimo. Así, cada intervención deja de depender exclusivamente de la intuición o la experiencia individual, y pasa a sustentarse en un conjunto de saberes sistematizados que fortalecen la eficacia y la seguridad de cada operación de rescate.

De esta manera, la capacitación se convierte en un pilar estratégico institucional, permitiendo que cada voluntario actúe con precisión, coordinación y criterio ante situaciones de emergencia. Además, el plan fomenta una cultura de aprendizaje permanente. En un escenario donde las condiciones del mar pueden cambiar en cuestión de minutos, la actualización constante no es una opción, sino una responsabilidad. El plan de estudios está integrado con las academias de trabajo estructurando una dinámica periódica que asegura que el conocimiento no solo se adquiera, sino que también se mantenga vigente y operativo. En definitiva, esta iniciativa refleja una evolución significativa en la manera de concebir el voluntariado: como una vocación sustentada en el conocimiento, la disciplina y el compromiso. En las costas de Valparaíso, donde cada emergencia es un llamado urgente, el plan de capacitación institucional se erige como el verdadero salvavidas invisible que respalda cada operación.

Autor: Juan Silva Araya
Voluntario Honorario CVBSV





Novela Viento en la Bahía.

Nuestra Institución en estos más de 100 años ha tenido la dicha de contar con voluntarios que la han hecho crecer, muchos de ellos desconocidos para la mayoría de los voluntarios actuales. Ricardo Valenzuela Gayner nació en Chillan en 1905 y muere en Valparaíso en 1972 a la edad de 67 años, hijo de don Jorge Valenzuela Llanos y de doña Mercedes Rosa Gayner Sotomayor se incorporo a nuestro Bote Salvavidas a inicio de los años 50, en el año 1959 al 1960 ocupo el cargo de Vicepresidente. Don Ricardo conoció la institución muchos años antes de ingresar, a través de su profesión, era Periodista, escritor y cronista marítimo, y se destaco por su labor en la difusión de la historia naval y costera de Chile.

Se inicio en el periodismo en el Mercurio de Valparaíso, trabajando en la edición del diario La Estrella, en 1933 se traslada a Santiago para trabajar en el diario La Nación y en 1936 en el diario El Imperial. Posteriormente en 1943 regresa a Valparaíso al diario La Union, donde realizaba las crónicas y fue considerado definitivamente su perfil como "una pluma marinera", utilizando el periodismo regional como la principal plataforma para educar a la población sobre la identidad marítima de Chile. Publico importantes investigaciones históricas en la Revista de Marina de la Armada de Chile, donde llego a ser su Subdirector, cargo que también ocupo en el diario La Union.

Su obra mas reconocida es la Novela Viento en la Bahía (1955) y su argumento no sigue una estructura de ficción tradicional con un único protagonista o un romance ficticio. En su lugar, el libro funciona como una novela testimonial, cuyo argumento central es la lucha del ser humano contra las fuerzas de la naturaleza y el sacrificio desinteresado por salvar vidas en el mar.

El verdadero personaje principal es la tripulación del Cuerpo de Voluntarios de los Botes Salvavidas de Valparaíso. La trama avanza mostrando la vida de estos hombres (pescadores, marinos mercantes y ciudadanos comunes del puerto) que abandonan la seguridad de sus hogares cada vez que el viento y las alarmas anuncian una tragedia. El argumento se desenvuelve a través del estallido de los violentos temporales de viento y lluvia en la bahía de Valparaíso. La tensión dramática aumenta a medida que el autor describe la angustia de los tripulantes de los buques mercantes atrapados que empiezan a soltar amarras o a encallar en la costa, la peligrosa maniobra de zarpar con las embarcaciones de salvataje al agua en medio de olas gigantescas, el rescate técnico y humano de las tripulaciones extranjeras y locales que están a punto de morir ahogadas.

A la par de las escenas de acción y naufragios, el argumento dedica espacio a la intimidad y psicología de los rescatistas voluntarios. Explora sus miedos, la camaradería en el cuartel, y el profundo respeto que sienten por el océano. En resumen, la obra argumenta que el valor y el altruismo de los voluntarios son las únicas fuerzas capaces de dominar la furia del "viento en la bahía", convirtiéndose en un documento histórico y emocional de la identidad de Valparaíso.

A pesar de retratar la crudeza de los naufragios y los temporales, Ricardo Valenzuela Gayner le otorga un espacio muy especial al humor y a la picardía a bordo en Viento en la Bahía. Para él como autor, el humor no es un elemento decorativo, sino una herramienta de supervivencia. Por ello trata cómo los rescatistas voluntarios del Bote Salvavidas y los hombres de mar utilizan las risas para afrontar el miedo y el peligro.

De su obra literaria hemos extraído unas líneas que retratan como se vivían los temporales a bordo en las primeras embarcaciones de nuestro Bote (BS 01 Valparaíso I y BS 02 Carlos Artigas) al mando de nuestro fundador el Capitán Oluf Christiansen;

Relato.

En el Dique se oían voces y ladridos de perros. Estaba iluminado como si hubiera fiesta. Sus reflejos alumbraban una vez más al Mataquito y al Bote Salvavidas. Los negros trajes de agua, chorreantes, brillaban como si fueran de charol.

—¡Good by! —se despidió todavía Christiansen levantando el brazo; y giró bruscamente la rueda del timón para enfilar a la goleta Angela, que se hallaba muy cerca de los enrocados, cerca de la Caleta Jaime.

El aguacero cerraba la visibilidad.

—¡Madero a proa! —advirtió uno desde su puesto.

Otro cogió el bichero y se aprestó a desviar el obstáculo.

—¡Madero a proa, por babor! —concretó el vigía.

Recién un golpe de mar había deteriorado

nuestro proyector y navegábamos a oscuras. El resplandor de la ciudad iluminaba pálidamente el agua. No obstante, a proa ubicaron el trozo de viga. El capitán cerró oportunamente el timón y el madero se deslizó por el flanco, sin tocarnos.

—¡Maldito sea! —exclamó Johnson al verlo pasar—. Es de los que flotan verticalmente.

Ya uno de esos palos nos había hecho pasar un mal rato.

Una ola reventó fragorosa dentro de la embarcación. Soportamos el golpe y la sacudida, aferrándonos a las bancadas. Se oyó:

—¡Al diablo! ¡Me jodí una pierna!

El que lo dijo reptó por el fondo del Bote y se allegó a popa, buscando refugio cerca de la máquina. Alguien lo alumbró con una linterna eléctrica. Le sangraba la rodilla izquierda. Se la vendó el mismo con dos vueltas de su charlina y volvió renqueando a su puesto.

—Total, no es nada... —comentó.

Se insinuaba el alba cuando atracamos al costado de la goleta Angela. Garreaba casi encima de los enrocados. El capitán ordenó detener el motor. Una ola nos empujó hacia la goleta, facilitando el atraque. Luego nos levantó y nos puso casi al nivel de su cubierta. Dos hombres aprovecharon el instante y saltaron al fondo del Bote. Con algunos tropiezos y por la escalerilla que pendía al costado, se deslizó finalmente una mujer vieja.

Era la esposa del cuidador. Varios brazos la ayudaron. No dijo nada, pero jadeaba a causa del esfuerzo. Tenía el pelo mojado y la nariz ganchuda. Parecía una bruja. Le ordenaron sentarse bajo la lona, a popa.



Otto Schmidt se acercó a los dos hombres que fueron los primeros en saltar, y les dijo en tono de broma:

—Lady first, gentleman, ¿eh?

—¡All righth! —le contestó uno de ellos entusiasmado. Y esperó con una caja de fósforos en la mano. ¡Creyó que le ofrecían cigarrillos!

Todo había durado menos de lo que esperábamos. Ahora era cuestión de retirarse pronto. La resaca era muy violenta, y una y otra embarcación bandeaban peligrosamente. La goleta no tardaría en despedazarse contra las rocas, cuyas aristas amenazantes veíamos a pocos metros.

—¡Atrás, mil! —ordenó el capitán, para volver a casa.

—Atrás, mil.

El maquinista repitió automáticamente la orden, y el Bote comenzó a desabracarse, retrocediendo, a mil revoluciones.

—¡Pára!

Cesó la trepidación de la máquina. Ya estábamos a cincuenta metros de la goleta. Caíamos a babor y estribor con fuertes tumbos.

—¡Avante, mil!

—Avante, mil.

Se oyó el cambio de marcha. Ahora íbamos a poner proa al Cuartel.

Entonces un grito:

—¡Cap, cap! ¡Queda otro tripulante a bordo! Todas las miradas se dirigieron hacia el barco.

Agazapado en el botalón del bauprés, mojado y pegado con todo el vigor de sus uñas, se divisaba el bulto insignificante y oscuro de un gato.

Ya habían reparado el reflector. Alumbramos al felino. Miraba fijamente al Bote y sus ojos resplandecían como pequeñas brazas.

—¿Qué hay, Wilson, podemos repetir la maniobra?

Se trataba de acercarnos otra vez a la goleta.

El maquinista respondió con un gesto. El Bote describió un semicírculo. Con el motor a media fuerza, la corriente nos transportó de nuevo al lado de la Angela.

—¡Atención, los de proa! ¡Listo con el nivelay!

No me gustaban estas operaciones al costado de los barcos. Son siempre expuestas. Pero un Bote Salvavidas, ¿a qué sale?

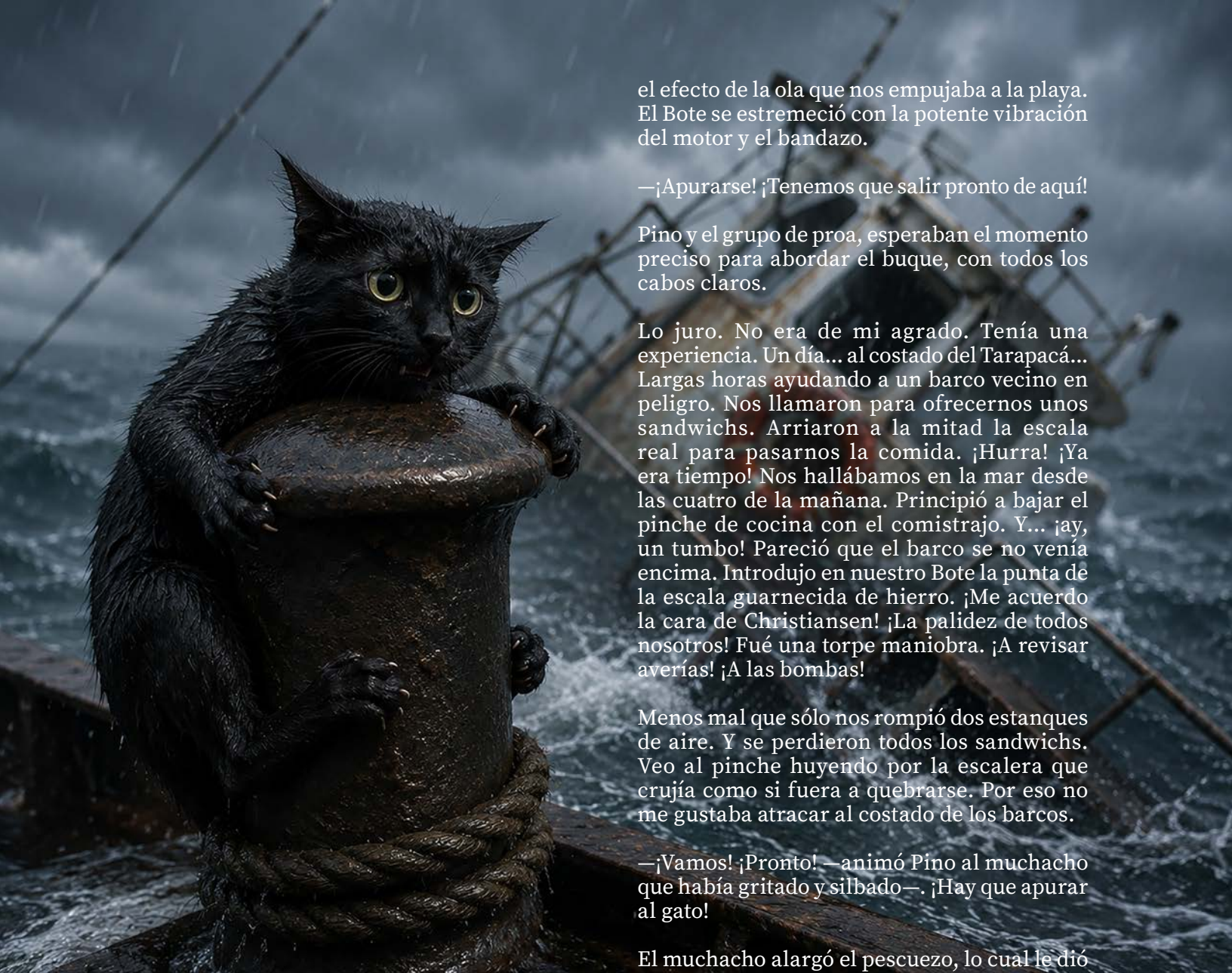
No aclaraba del todo.

—¡Schmidt, alumbrá la amura! —ordenó el capitán.

El Bote quebraba las crestas espumosas de las olas. A cada bandazo, nos salpicaban enteros.

—¡Listos para atracar! ¡Botar las defensas!

¡En serio! ¡No me gustaba! Desde un bote, por salvavidas que sea, la perspectiva de un barco zarandeando por las olas, resulta impresionante. Eso de verle tumbarse... De mirarle los fondos... ¡Cómo juega el mar con ellos! Y uno, desde abajo... ¡Qué insignificante



el efecto de la ola que nos empujaba a la playa. El Bote se estremeció con la potente vibración del motor y el bandazo.

—¡Apurarse! ¡Tenemos que salir pronto de aquí!

Pino y el grupo de proa, esperaban el momento preciso para abordar el buque, con todos los cabos claros.

Lo juro. No era de mi agrado. Tenía una experiencia. Un día... al costado del Tarapacá... Largas horas ayudando a un barco vecino en peligro. Nos llamaron para ofrecernos unos sandwiches. Arriaron a la mitad la escala real para pasarnos la comida. ¡Hurra! ¡Ya era tiempo! Nos hallábamos en la mar desde las cuatro de la mañana. Principió a bajar el pinche de cocina con el comistrajo. Y... ¡ay, un tumbo! Pareció que el barco se no venía encima. Introdujo en nuestro Bote la punta de la escala guarnecida de hierro. ¡Me acuerdo la cara de Christiansen! ¡La palidez de todos nosotros! Fué una torpe maniobra. ¡A revisar averías! ¡A las bombas!

Menos mal que sólo nos rompió dos estanques de aire. Y se perdieron todos los sandwiches. Veo al pinche huyendo por la escalera que crujía como si fuera a quebrarse. Por eso no me gustaba atracar al costado de los barcos.

—¡Vamos! ¡Pronto! —animó Pino al muchacho que había gritado y silbado—. ¡Hay que apurar al gato!

El muchacho alargó el pescuezo, lo cual le dió semejanza a un pollo y repitió, anhelante de que su voz se oyera en todo el Pacífico:

—¡Porotoo!

Poroto no se hallaba en condiciones de oír. Al menos, de descuidarse. Se hundía y emergía pegado al bauprés en cada cabeceo. Gato y bauprés chorreaban. Por los imbornales de la goleta se precipitaba el agua a borbotones.

La verdad es que Poroto principiaba a complicar las cosas. Lobos saltó a bordo para rescatarlo de una vez. No podíamos esperar demasiado. Pero el animalito ya no estaba en el botalón. No le hacían gracia las zambullidas. Intuyendo la inminencia del naufragio, se había trasladado a cierta altura en el obenque, a babor.

—¡Porotoooo! —insistieron varias voces.

se siente!

El gato no se movía del bauprés.

—Eh, Poroto! —le gritó inesperadamente uno de los rescatados. Y subrayó la llamada con un estridente silbido para lo cual se metió dos dedos en la boca, deformándola extrañamente.

Poroto no se dió por enterado. Una gigantesca masa de agua levantó las dos embarcaciones, se abrió paso como un alud y continuó su marcha impetuosa, quebrando, hacia la costa. Estalló ruidosamente en las rocas. Fué como una explosión de espuma.

—¡Atrás, mil! —ordenó el capitán.

Había que obrar con prontitud. Contrarrestar

En todas ellas se advertía un temblor de impaciencia. Y es que desde hacía rato estábamos dependiendo de Poroto más de lo que aconsejaba la prudencia.

No había duda de ello, puesto que la Primera Brigada se había reunido en la orilla y sus hombres cargaban apresuradamente el cañón lanza-cuerdas. En la penumbra del alba, observábamos cómo tomaban posiciones estratégicas, provistos de salvavidas circulares, garfios y cuerdas, para el caso de tener que rescatarnos del agua. Habían visto cómo trasbordamos a los tripulantes de la Angela... Vigilando ahora la segunda fase de la operación, la cual se desarrollaba casi encima de las rocas, temían por nuestra suerte. A Christiansen le pareció que semejante despliegue se debía a los continuos gritos de ¡Porotooo! que en medio del viento y demás ruidos del temporal podrían ser interpretados en tierra como de ¡Socorrooo! Y esto le sacó de quicio. Se volvió hacia el que había gritado primero.

—Si es usted el amo del gato, ¿por qué no lo trasbordó a tiempo?

—No es el amo —aclaró la mujer de la goleta, que hasta entonces permaneciera muda al amparo de la lona. Este, (señaló al hombre con la barba), no es más que un picasal a quien dimos alojamiento por la noche, ¿qué sabe él de lo que hay a bordo?

Christiansen arrugó el entrecejo:

—¿De quién es el gato entonces?

Lo que faltaba, pensé mirando a las rocas, es que ahora nos pongamos a discutir el asunto.

—Del patrón —respondió la vieja—, pero es lo mismo que si fuera mío. Yo le doy la carne que él le trae de tierra, le...

—¡Basta! ¡Llámelo para que podamos salir de aquí de una vez!

—Verá usted —replicó la vieja, acercándose a la borda con resolución.

Hizo portavoz con las manos. En ambas muñecas llevaba pulseras de alambre de cobre.

—¡Lentejaa! —chilló con voz aguda.

El felino giró la cabeza en dirección a nosotros como si hubiera recibido una

descarga eléctrica. Lobos aprovechó los pocos segundos que siguieron y lo cogió de la cola, arrancándolo violentamente del ingrato refugio en el obenque. De dos zancadas regresó a la escalera y se deslizó al Bote con el bicho debajo del brazo.

—¿No se llama Poroto? —preguntó Christiansen confundido.

—No, señor —certificó la mujer—. Se llama Lenteja y no es gato sino gata. Yo le doy la comida y le cuido los crios porque hace cuatro meses, señor, la gatita fué en el bote al Pontón y allá...

El viento y la lluvia arreciaban. No íbamos a escuchar la historia.

—¡Atrás, mil! —ordenó el capitán, impaciente.

—Atrás, mil —respondió el maquinista, escupiendo agua salada.

Era casi de día.

Salimos otra vez retrocediendo. ¡Al fin!

La goleta cortó la última amarra y se fué a las rocas, donde hervía la espuma.



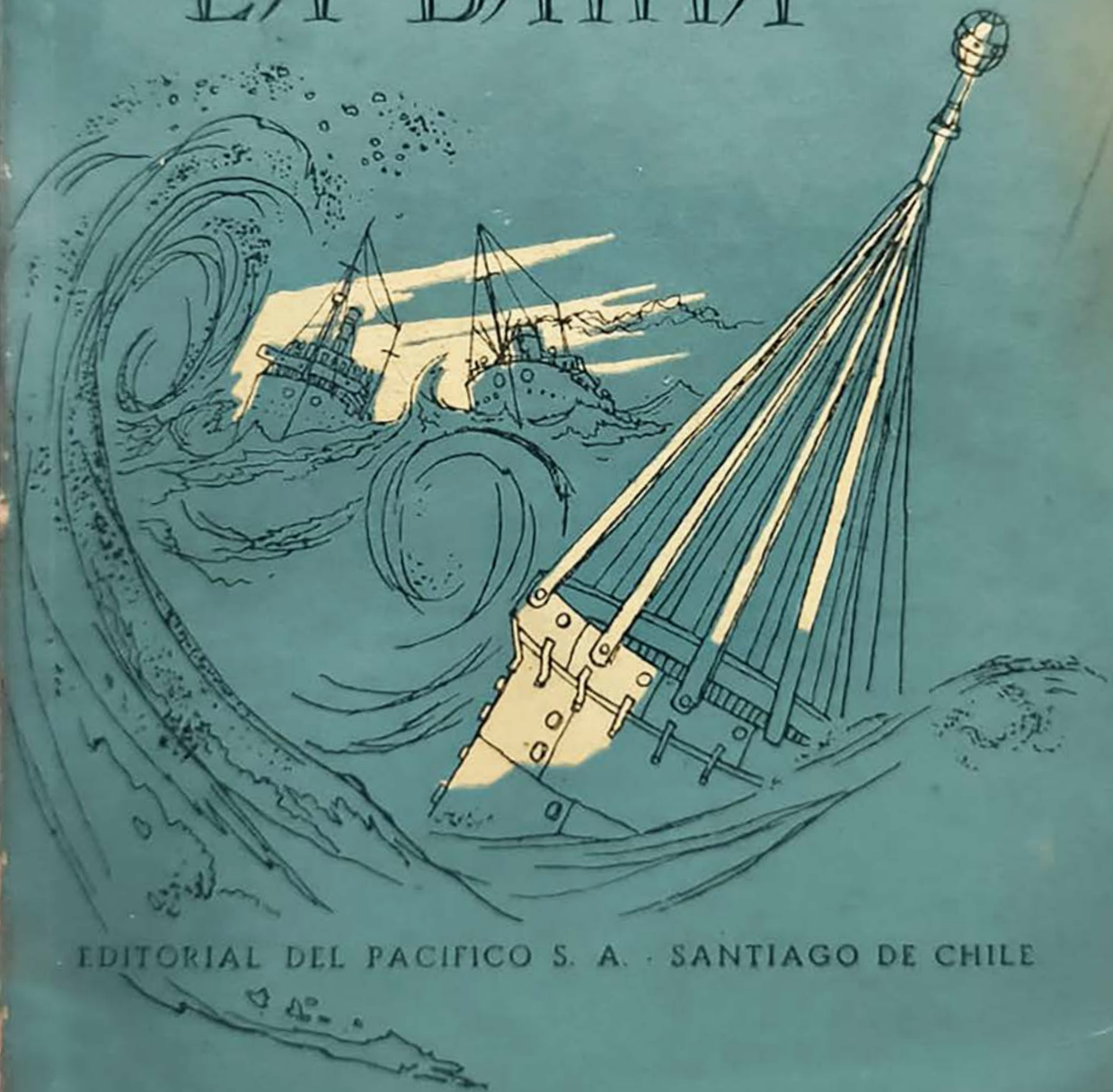
Autor: Alejandro Stack Wilke
Director CVBSV

Extracto del libro "Viento en la Bahía"
de Ricardo Valenzuela

RICARDO VALENZUELA

VIENTO EN

LA BAHIA



EDITORIAL DEL PACIFICO S. A. - SANTIAGO DE CHILE



Aniversario 101 de nuestro Bote

Durante el pasado mes de abril se desarrollo diversas actividades de conmemoración de nuestro 101° aniversario. Las cuales iniciaron el domingo 12 de abril con una romería al cementerio de disidentes donde se encuentra nuestro mausoleo institucional, donde están en descanso eterno en el mar de la eternidad, navegando aguas desconocidas nuestros antiguos voluntarios tanto del Cuerpo de Salvavidas como de nuestro C.V. Bote Salvavidas de Valparaíso, a ello se suma una emotiva romería náutica a la Bahía de Valparaíso donde descansan nuestros voluntarios que se nos adelantaron, en esta oportunidad se desarrolló a bordo del Yate Betonia, facilitado por su capitán y amigo del Bote Salvavidas don Hernán Magnatera.

Parte de nuestras tradiciones es la esperada noche previa al 15 de abril, donde celebramos con una vigilia esperando la media noche, actividad lúdica y llena de historia institucional, con charlas motivadoras de personas ajenas a la institución que desean aportar con historias antiguas sobre Valparaíso y nuestro Bote.

La ceremonia central este año se desarrollo el viernes 17 de abril en la explanada del Muelle Prat, con una formación de voluntarios y voluntarias, más nuestro





estandarte institucional acompañado como todos los años por la banda de músicos de la 1° zona naval. Este año nos acompañaron distinguidas autoridades civiles y navales, como por ejemplo la Senadora de la Republica doña Karol Cariola, la distinguida Alcaldesa de Valparaíso, doña Karen Nieto y altos mandos Navales, entre ellos nuestro Presidente Honorario el Capitán de Navio LT don Carlos Cerda, al termino de la ceremonia de premiación e imposición de medallas por años de servicio, se procedió a disfrutar de un coctel en nuestro Casino institucional Restaurant Bote Salvavidas.

Para terminar nuestro mes de aniversario se corono todas las actividades con una Cena de gala en nuestro Restaurant, con la distinguida presencia de nuestro Presidente Honorario el Capitán de Navio LT Don Carlos Cerda y del Capitán de Puerto de Valparaíso el Capitán de Fragata LT Don Jacob Silva, ambos acompañados de sus distinguidas esposas, a ellos se suman nuestro Presidente don Bruno Siclari y nuestro Capitán don Hugo Montenegro y sus destacadas esposas. Actividad desarrollada con la presencia de voluntarios y voluntarias, aspirantes y postulantes, todos ellos acompañados de sus esposas, hijas o hermanas o hermanos, que en definitiva representan a nuestros seres queridos que nos esperan cada día después de una extenuante salida de emergencia, academia o acuartelamiento y que, sin duda, es un pequeño agradecimiento que podemos hacer a nuestras familias por toda la preocupación, comprensión y contención que nos proporcionan.

Autor: Bruno Siclari Bravo
Presidente CVBSV

EMERGENCIAS EN EL PERIODO DE DICIEMBRE 2025 HASTA MAYO 2026

En los últimos 6 meses nuestro Bote Salvavidas de Valparaíso ha sido despachado en 29 ocasiones para cubrir distintas emergencias en el borde costero de la bahía. Las distintas listas de emergencias se descomponen de emergencias de personas en peligro de inmersión, de deportistas náuticos, de apoyo a la autoridad marítima, de embarcaciones, del rescate de una mascota y de una fuera del medio acuático, en este caso en tierra. Comenzamos informado de esta emergencia ocurrida el 18 de diciembre de 2025 en la estación Puerto del Metro de Valparaíso, un menor de edad cayó a las vías del tren quedando con lesiones traumáticas, este aviso se dio por medio de una voluntaria que se encontraba en el lugar, quien solicita ayuda al cuartel para efectuar las primeras atenciones y socorrer al menor, una vez inmovilizado se entrega la víctima al personal del SAMU para su posterior traslado al servicio de urgencia.

El resto de las emergencias se producen en la Bahía de Valparaíso, en el mar. De éstas se desprende una gran cantidad de personas rescatadas o asistidas que estaban en peligro de inmersión y a las cuales se zarpó en su ayuda, fueron 10 emergencias de este tipo y se ayudo a 12 personas, la mayoría de ellas en época estival. Como Bote Salvavidas hemos sido testigo del aumento de los deportes náuticos individuales y con ello también las emergencias; en este periodo se procedió a zarpar 9 veces a rescatar deportistas náuticos como nadadores de aguas abiertas, supistas y kayakistas, en estas emergencias se asistió a 17 personas; destaca la emergencia de 6 niños que derivaron por el viento en la playa San Mateo que estaban practicando sup, los cuales fueron rescatados y desembarcados en el muelle Prat.

Si bien prácticamente todas las emergencias son informadas por la autoridad marítima, algunas de ellas son particulares, ya que no siempre son de personas en peligro de inmersión, como por ejemplo apoyo en búsqueda de cuerpos o posibles suicidios, de este tipo de emergencias se concurrió 5 veces, también se colaboró en emergencias de embarcaciones como bongos pesqueros, botes particulares, yates y kayak, en total se asistió a 5 embarcaciones en 4 emergencias.



Como dato, podemos aportar que en estos 6 meses (diciembre a mayo), las 29 emergencias a las que asistimos en total tuvieron una duración de 1493 minutos, o sea 24 horas con 53 minutos, con un promedio de 51 minutos por emergencia y con una asistencia de 7 voluntarios por zarpe de emergencia promedio; pero de toda esta recopilación de información lo que más nos enorgullece como voluntarios es que se pudo asistir y/o rescatar a 43 personas, de las cuales 6 son menores de edad.

Hacemos un llamado a respetar el mar, a tomar todas las medidas de seguridad para realizar una actividad deportiva de forma segura, siempre se debe usar chaleco salvavidas, protección térmica y para el sol, sumar a ello hidratación; y ante una emergencia en el mar, siempre se debe llamar al 137 rescate marítimo; alguien zarpará en su ayuda.

Autor: Alejandro Stack Wilke
Director CVBSV

ACUARTELADOS EN TEMPORAL

Así vivió el Cuerpo de Voluntarios de los Botes Salvavidas de Valparaíso uno de los sistemas frontales más intensos de la última década.



Mientras gran parte de la población seguía las noticias desde sus hogares, pendiente de los pronósticos del tiempo y de las advertencias de las autoridades, en un antiguo cuartel ubicado a un costado del Muelle Prat el ambiente era muy distinto. Allí nadie esperaba que el temporal pasara. Por el contrario, cada hora que avanzaba acercaba el momento en que hombres y mujeres dejarían nuevamente sus familias, trabajos y descanso para responder al llamado que define su vocación: salvar vidas humanas en el mar.

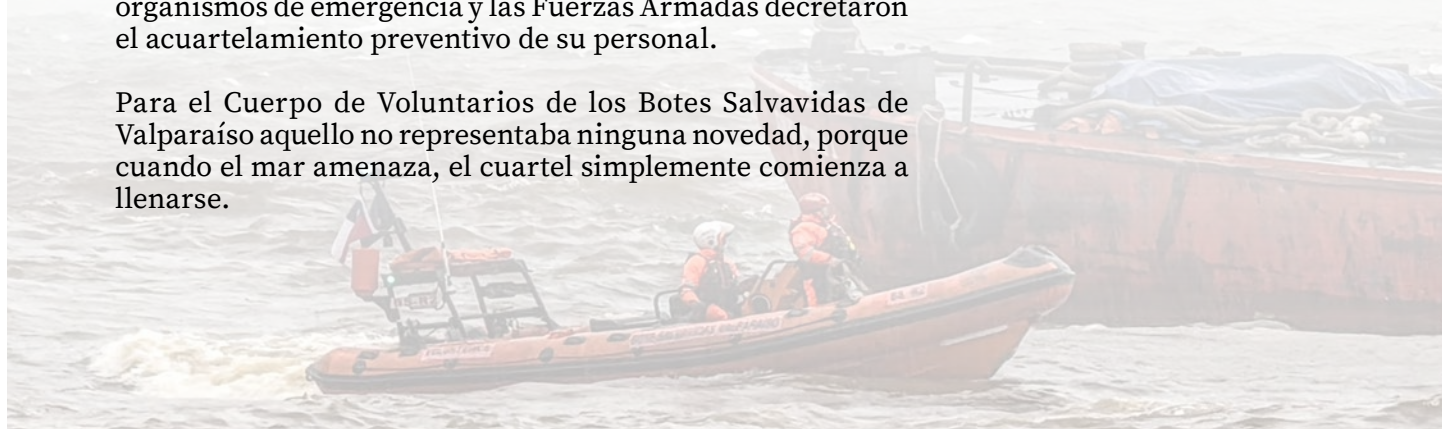
Los primeros días de julio, los servicios meteorológicos comenzaron a advertir sobre la llegada de un sistema frontal de gran intensidad que afectaría diez regiones del país. El fenómeno, alimentado por un río atmosférico de alta categoría, prometía abundantes precipitaciones, fuertes vientos y marejadas que golpearían con especial fuerza la costa central.

Para Valparaíso los pronósticos hablaban de entre 160 y 180 milímetros de lluvia, intensas rachas de viento y un mar especialmente agresivo.

Las cifras hacían inevitable recordar el devastador temporal de 2015, cuando las olas destruyeron gran parte de la infraestructura del borde costero de Valparaíso y Viña del Mar.

Ante ese escenario, distintas instituciones públicas, organismos de emergencia y las Fuerzas Armadas decretaron el acuartelamiento preventivo de su personal.

Para el Cuerpo de Voluntarios de los Botes Salvavidas de Valparaíso aquello no representaba ninguna novedad, porque cuando el mar amenaza, el cuartel simplemente comienza a llenarse.





El cuartel despierta

La orden del Capitán fue clara: acuartelamiento a contar de la mañana del miércoles. Desde ese momento comenzaron a llegar los voluntarios. Algunos lo hicieron antes de ingresar a sus trabajos; otros apenas terminaron su jornada laboral. Poco a poco el cuartel fue recuperando esa energía tan característica que aparece cada vez que el puerto enfrenta condiciones extremas.

Mientras los pilotos y contra maestres inspeccionaban embarcaciones, motores, fondeos y sistemas de comunicación, el resto de la dotación distribuía funciones, había que revisar equipos, preparar chalecos salvavidas, cascos, cabos y material de rescate.

La sala de radio debía permanecer operativa las 24 horas por lo que se hizo necesario organizar la alimentación, la calefacción y los turnos de descanso, cada tarea, por pequeña que pareciera, era esencial.

La otra primera línea

En medio del intenso movimiento, otro grupo de voluntarios asumía una misión silenciosa, pero igualmente importante, la cocina. Porque mantener alimentada a una dotación que puede pasar varios días respondiendo emergencias también forma parte del rescate porque en un acuartelamiento o una emergencia no existen trabajos secundarios, todos son de principal relevancia.

Entre ollas, harina y aceite comenzaron a aparecer sopaipillas recién hechas, sopaipillas pasadas y los tradicionales calzones rotos preparados por Karlita, voluntaria que este año recibió su Medalla por 10 Años de Servicio.

En la mesa bromas a la hora de alimentarse nunca faltan y como dice el dicho, "Guatita llena... voluntarios contentos", y aunque parezca una frase sencilla, basta mirar la mesa compartida para comprender que esos momentos fortalecen el compañerismo tanto como cualquier entrenamiento.

Una noche sin descanso

Cuando cae la noche el ambiente cambia, las conversaciones disminuyen, mientras algunos intentan dormir unas pocas horas sobre colchones que hace tiempo dejaron de ser cómodos, otros permanecen atentos haciendo guardia en la sala de radio, mientras afuera el viento golpea las ventanas y la lluvia no cesa y el sonido del mar recuerda permanentemente que la calma puede terminar en cualquier momento.

Dormir profundamente es prácticamente imposible, los turnos, los ronquidos de algún camarada y la incertidumbre mantienen al cuartel en permanente estado de alerta y la campana de emergencia, tarde o temprano, vuelve a sonar.

Emergencias en cadena

La madrugada estuvo marcada por múltiples llamados, las gigantescas defensas flotantes tipo Yokohama, de aproximadamente una tonelada y media de peso, comenzaron a desprenderse y a ser empujadas por las olas hacia el interior de la poza. Varias embarcaciones turísticas rompieron sus amarras y quedaron a la deriva, con serio riesgo de impactar el muelle o las propias unidades del Bote Salvavidas.

La rápida respuesta de la dotación permitió controlar cada una de estas situaciones antes de que se transformaran en pérdidas mayores sin embargo la emergencia más inesperada estaba aún por ocurrir.

El postulante inesperado

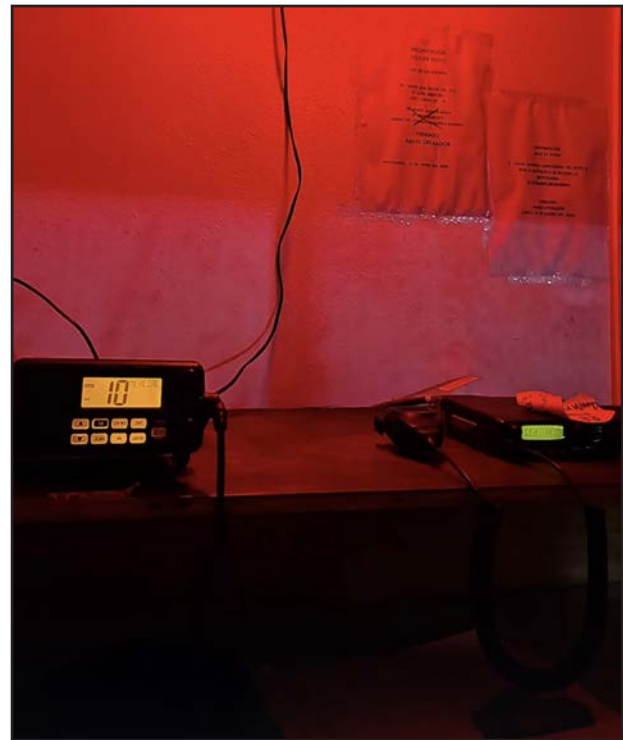
Ya avanzada la madrugada, la campana volvió a sonar, esta vez no se trataba de una embarcación, Era un perrito que en medio del fuerte oleaje, luchaba desesperadamente por mantenerse a flote cerca del Muelle Prat, empapado, exhausto y vencido por el frío, apenas lograba sostenerse entre las olas, los voluntarios corrieron hacia el borde del muelle, lo llamaron y el animal respondió. Esperó el momento preciso y, aprovechando el impulso de una ola, logró acercarse lo suficiente para que uno de los rescatistas pudiera tomarlo en brazos, nunca se supo cómo llegó al mar, lo único importante era que estaba vivo.

Ya en el cuartel recibió abrigo, agua, alimento y el calor de la chimenea, después de unos minutos comenzó a mover la cola, más tarde recorría los pasillos como si hubiera pertenecido siempre al cuartel, esa noche también hizo guardia y acompañó a los voluntarios en la sala de radio.

Preparados para lo que viniera

La mañana siguiente trajo una nueva alerta, los teléfonos comenzaron a emitir el sonido del Sistema de Alerta de Emergencia (SAE), advirtiendo el riesgo de desbordes en el estero Marga Marga.

Sin perder tiempo, la Unidad M-1 fue equipada con un bote Zodiac, remos, camillas, balsas y todo el material destinado al rescate en inundaciones y la dotación estaba lista para partir, afortunadamente, el caudal comenzó a descender y la emergencia no pasó a mayores. Pero el mensaje era claro, había que estar preparados para cualquier escenario.



Una vocación que no entiende de temporales

Durante el sábado, el sistema frontal comenzó finalmente a abandonar la zona. En otras regiones del país, sin embargo, varios botes hermanos continuaban respondiendo emergencias.

En el cuartel de Valparaíso llegó el momento de guardar el material, limpiar las instalaciones y preparar nuevamente las embarcaciones para el próximo llamado con evidente cansancio, pero también con la satisfacción del deber cumplido, los voluntarios se reunieron en el patio de maniobras para escuchar las palabras del Capitán.

No hubo grandes discursos, sólo un sincero reconocimiento por la entrega demostrada durante días en que muchos dejaron de lado sus hogares, familias y trabajos para cumplir un compromiso asumido libremente.

Porque ser voluntario del Cuerpo de Voluntarios de los Botes Salvavidas de Valparaíso no consiste únicamente en responder emergencias, es aceptar que cuando el mar pone vidas en peligro, siempre habrá alguien dispuesto a dejarlo todo para acudir en su ayuda y mientras el invierno continúe golpeando nuestras costas, el antiguo cuartel del Muelle Prat seguirá iluminado, con sus motores listos, la radio encendida y una dotación preparada para zarpar en cualquier momento.

Porque para los voluntarios del Bote Salvavidas, el temporal nunca es motivo para quedarse en casa, es precisamente cuando comienza su misión.



Autor: Richard Varas Allen
Director CVBSV

CVBSV

TEMPORAL



HISTORIAS DE VOLUNTARIOS



LA MICRO EN EL MUELLE PRAT

Eran aproximadamente las dos de la tarde de un día de semana de septiembre del año dos mil cuando un microbús de la locomoción colectiva hace su ingreso raudo al sector del Muelle Prat y se estaciona a un costado de la Capitanía de Puerto. En el interior del bus, su conductor les dice a los atónitos pasajeros:

- Ya amigos hasta acá llego. Ven que lo que les dije en Viña del Mar era cierto, soy voluntario del Bote Salvavidas de Valparaíso y tenemos una emergencia, así que por favor se bajan del bus.

Efectivamente 10 minutos antes, este bus conducido por el rudo voluntario Joaquín Escobar, circulaba por la ciudad Jardín por calle Alvares a la altura de Agua Santa, con

destino a la plaza de Viña del Mar, en medio de la habitual congestión vehicular de esa hora, cuando comienza a sonar el biper del voluntario el cual indicaba clave 8, lo que significaba “Emergencia en alta mar”. Joaquín no lo pensó dos veces, sabiendo que más atrás venía otro microbús se detiene, espera al microbús que venía más atrás y le dice a su colega conductor:

- Amigo tengo una emergencia en el Bote. ¿Te puedes llevar a los pasajeros? – a lo que su colega accedió. Luego Joaquín se dirigió a sus pasajeros y les explicó – amigos tengo una emergencia así que yo me devuelvo al puerto así que, por favor, se pueden cambiar al otro bus.

La verdad es casi todos se cambiaron, pero hubo aproximadamente 6 pasajeros que no le creyeron a Joaquín y le dijeron que no se cambiarían de microbús. Joaquín les



dijo – bien yo me devuelvo al Puerto. En la siguiente esquina dio vuelta en U y se dirigió a Valparaíso.

Al llegar al Muelle Prat y luego de que los pasajeros se bajaron de la máquina, Joaquín le dice al marino de guardia de la Capitanía de Puerto: - amigo, cuídeme la máquina, la plata y los boletos. Antes de escuchar la respuesta ya estaba corriendo al cuartel del Cuerpo de Voluntarios de los Botes Salvavidas de Valparaíso. En un par de segundos saltó a bordo del Bote echó a andar las máquinas y zarparon junto a los demás voluntarios al rescate.

Mientras el Bote Salvavidas navegaba en el océano Pacífico, en tierra, en la Capitanía de

Puerto, llega un carabinero que le informa al funcionario de guardia de la Armada, que no podía estacionarse allí una máquina de la locomoción colectiva, pero finalmente, enterado de la situación, no cursó ninguna citación a tribunales.

Mientras tanto, en el mar, la embarcación del Bote Salvavidas se dirigía a la cuadra del Faro Curaumilla, a una distancia aproximada de unas cinco millas náuticas, comenzando a navegar en zig-zag, hasta que, como las ocho y media de la noche se ubicó a la embarcación que navegaba al garete. El Bote Salvavidas se abarló a su costado y desembarcó a los desesperados tripulantes del bongo pesquero y se efectuó la maniobra de remolque, retromarchando con dirección a la Caleta Portales, origen de este bote de pesca, donde lo estaban esperando sus compañeros y familiares. Una vez desembarcados los tripulantes en su muelle y subida la embarcación a su carro, para su posterior reparación, el Bote Salvavidas comienza su navegación con destino al muelle Prat, dando por concluida la emergencia.

Joaquín y el resto de los Voluntarios, una vez atrincado todo el material, se retira del cuartel y vuelve a su microbús para continuar trabajando, hasta completar la cuota que le exige el patrón. Son ya las diez de la noche, pero Joaquín está contento, por la labor cumplida y las vidas salvadas.

Autor: Hugo Montenegro Díaz
Capitán CVBSV





Reconocimiento a Richard Von Appen

En el marco de nuestro **101° Aniversario**, el Cuerpo de Voluntarios de los Botes Salvavidas de Valparaíso tuvo el honor de entregar un reconocimiento al Presidente de ULTRAPORT, **Don Richard Von Appen Lahres**, como expresión de nuestra más sincera gratitud por su permanente y desinteresado apoyo a nuestra Institución. Su compromiso, materializado a través de importantes aportes y recursos, ha sido fundamental para fortalecer nuestras capacidades operativas y asegurar la continuidad de nuestra misión de rescatar y salvaguardar la vida humana en el mar.

Su valiosa colaboración no solo contribuye al desarrollo y fortalecimiento de nuestra labor de voluntariado, sino que también favorece una actividad marítima y portuaria más segura, resguardando la integridad de los

trabajadores del sector, los usuarios marítimos y, en definitiva, de toda la comunidad de Valparaíso que disfruta del borde costero. Este reconocimiento representa nuestro profundo agradecimiento a quienes, desde el mundo privado, comprenden la importancia de apoyar una institución con más de un siglo de servicio desinteresado al país.

Autor: Richard Varas Allen
Director CVBSV



Agradecimientos

El Cuerpo de Voluntarios de los Botes Salvavidas de Valparaíso expresa su más sincero agradecimiento a la empresa de operaciones potuarias, Ultraport por su valioso y desinteresado aporte, el cual hizo posible la ejecución de importantes trabajos de mantención y reparación en nuestra embarcación mayor.

Asimismo, extendemos nuestro reconocimiento a Terminal Pacífico Sur (TPS) por el permanente apoyo brindado a nuestra Institución, especialmente al disponer de una grúa y de personal especializado para efectuar las maniobras de varada y desvarada de nuestra embarcación BS-08 "Valparaíso IV".

Gracias a esta colaboración, nuestra unidad podrá continuar en óptimas condiciones operativas para cumplir su misión permanente de salvar vidas.

A nombre de todos nuestros voluntarios, muchas gracias por su compromiso y confianza en nuestra labor.

 **ULTRAPORT**



TPS
— VALPARAÍSO —



Cena de Gala 101 años CVBSV



MEDALLA POR 10 AÑOS

MEDALLA 10 AÑOS DE SERVICIO

Constituye la tercera condecoración que recibe un voluntario durante su trayectoria en el Cuerpo. Sin perjuicio de ello, posee un significado especial, ya que, además de reconocer una década de servicio ininterrumpido, otorga al distinguido la calidad de Voluntario Honorario del Cuerpo, condición que representa un importante hito en su vida institucional.

Esta condecoración simboliza la constancia, la vocación de servicio, el compromiso y la trayectoria de quienes han dedicado diez años de su vida al rescate de la vida humana en el mar.

Alcanzar este reconocimiento constituye un mérito significativo, ya que no todos quienes ingresan a la Institución logran cumplir diez años de servicio activo. La exigencia propia del voluntariado demanda una permanente disponibilidad, entrenamiento constante y una importante dedicación de tiempo, circunstancias que muchas veces resultan difíciles de compatibilizar con las responsabilidades familiares, laborales, académicas o personales que surgen a lo largo de la vida.

Por ello, esta medalla representa el reconocimiento al compromiso sostenido, la perseverancia y la lealtad institucional de aquellos voluntarios que, pese a las dificultades, han permanecido fieles a la misión de servir desinteresadamente a la comunidad.

DESCRIPCIÓN

En la parte superior de la condecoración se encuentra una hebilla de color oro, símbolo de nobleza, honor, excelencia, autoridad y prosperidad.

La cinta incorpora los tres colores de la bandera nacional, cada uno con un profundo significado:

- **Azul:** representa el cielo y la serenidad del mar, escenario donde el voluntario desarrolla su labor de servicio y rescate.
- **Blanco:** simboliza la pureza de espíritu, la integridad, la generosidad y el altruismo que caracterizan a quienes ejercen el voluntariado con desinterés y vocación de servicio.

- **Rojo:** representa el valor, la fortaleza, el sacrificio y la entrega con que los voluntarios enfrentan cada emergencia, estando siempre dispuestos a acudir en auxilio de quienes se encuentran en peligro.

El cuerpo de la medalla es una rueda de gobierno, uno de los símbolos más tradicionales del ámbito marítimo. Esta figura representa el liderazgo, la capacidad de conducción, la responsabilidad y la firmeza necesarias para mantener el rumbo correcto, incluso en las condiciones más adversas.

El acabado en oro refuerza el significado de nobleza, prestigio y honor alcanzados por quienes, después de diez años de servicio, han demostrado un compromiso permanente con el Cuerpo de Voluntarios de los Botes Salvavidas de Valparaíso.

CVBSV

HIMNO DEL BOTE SALVAVIDAS

POR MAS FUERTE QUE SEA EL OLEAJE
NUESTRO BOTE AIROSO VENCERÁ,
A LOS VIENTOS, AL MAR, QUE CON CORAJE
EL AUDAZ CAPITÁN LE GUIARÁ.

VOLUNTARIO, EL DEBER TE LLAMA
Y HACIA EL MAR TE ORIENTA ESTA CANCIÓN
UNA VIDA EN PELIGRO TE RECLAMA
Y A LIBRARLA DEL MAR VA EL CORAZÓN.

VOLUNTARIO DEL BOTE SALVAVIDAS
SIEMPRE LISTO, MAÑANA COMO AYER
VAS MARCHANDO ORGULLOSO POR LA VIDA
SIEMPRE FIEL, CUMPLIDOR DE TU DEBER.

VOLUNTARIO DEL BOTE SALVAVIDAS
SIEMPRE LISTO, MAÑANA COMO AYER
VAS MARCHANDO ORGULLOSO POR LA VIDA
SIEMPRE FIEL, CUMPLIDOR DE TU DEBER.

SATISFECHOS BRINDEMOS VOLUNTARIOS,
POR LA NOBLE Y QUERIDA INSTITUCIÓN
ELLA ES LUZ Y TAMBIÉN NUESTRO SANTUARIO
UN PEDAZO DE NUESTRO CORAZÓN.

VOLUNTARIO DEL BOTE SALVAVIDAS
SIEMPRE LISTO, MAÑANA COMO AYER
VAS MARCHANDO ORGULLOSO POR LA VIDA
SIEMPRE FIEL, CUMPLIDOR DE TU DEBER.

VOLUNTARIO DEL BOTE SALVAVIDAS
SIEMPRE LISTO, MAÑANA COMO AYER
VAS MARCHANDO ORGULLOSO POR LA VIDA
SIEMPRE FIEL, CUMPLIDOR DE TU DEBER

NO TODOS PUEDEN SALIR AL MAR A RESCATAR, PERO TODOS PUEDEN SALVAR UNA VIDA.

3 OPCIONES PARA AYUDAR



**Restaurant
BOTE SALVAVIDAS**
Valparaíso, desde 1940

CONSUMIENDO EN NUESTRO RESTAURANTE

Al venir y consumir nuestros exquisitos platos, está contribuyendo a la adquisición de material y recursos para salvar vidas en el mar.

PUEDES HACERTE SOCIO COOPERADOR.

Con tu aporte mensual como socio cooperador, podrás disfrutar de beneficios exclusivos en nuestro restaurante.

APADRINAMIENTO.

Puedes aportar con material o donación de elementos para realizar nuestro trabajo tanto operativo como administrativo.

01

02

03



**INFÓRMATE
CÓMO AYUDAR
A SALVAR VIDAS**

HAZTE SOCIO
+56 9 95195937

Muelle Prat s/n 1er piso
informaciones@botesalvavidas.cl
www.botesalvavidas.cl



CVBSV

Cuerpo de Voluntarios de los Botes Salvavidas
de Valparaíso.



CVBSV



CUERPO DE VOLUNTARIOS DE LOS BOTES
SALVAVIDAS DE VALPARAÍSO